

XVIII
1680(2)

ORACION FUNEBRE EN LAS EXEQUIAS,

QUE A EXPENSAS DE LA DEVOCION DE MUCHOS,

CONSAGRÒ

EL REVERENDO CLERO DE SAN SALVADOR DE VALENCIA
en su Iglesia à 2. de Julio 1696.

A LA MEMORIA DE LA VEN. MADRE

SOR JOSEPHA MARIA
DE SANTA INES

(EN EL SIGLO JOSEPHA ALBIÑANA) RELI-
giosa Agustina Descalza de el Exemplanissimo Convento
de la Purissima Concepcion de Nuestra Señora
de la Villa de Beniganim:

DIXOLA

EL DOTOR DON JOSEPH FERNANDEZ
*de Marmanillo, Presbitero de la Congregacion de el Ora-
tario de San Felipe Neri, Secretario de el Santo Oficio,
y Examinador Sinodal de el Arzobispado de Va-
lencia, y Obispado de Tortosa.*

DALA A LA ESTAMPA

LA MISMA DEVOCION,

OFRECIENDOLA

AL SAGRADO, Y MILAGROSO CRUCIFIXO
DE SAN SALVADOR.

EN VALENCIA:

Por Joseph Estevan Dolz, Impressor del Santo Oficio. Año 1771.

NOTA.

Estandose actuando en esta Ciudad de Valencia , por Comission Apostolica de la Sagrada Congregation de Ritus , ante el Ilmo. Señor Don Fr. Rafael Lasala , Obispo de Adramita , Auxiliar del Exc. Señor Arzobispo de Valencia Don Thomàs de Azpuru , y por su residencia en Roma , Gobernador de su Arzobispado , y ante los Señores Vicario General , y Conyudices , la Causa de Beatificacion , y Canonizacion de la Venerable Sierva de Dios Sor Josepha Maria de Santa Inès , llamada comunmente , la Madre Inès de Beniganim , ha llegado à manos del Procurador de la expressada Causa el Sermon de honras de la misma Venerable Madre , que à pocos dias despues de su fallecimiento , se predicò en la Iglesia Patroquial de San Salvador de esta Ciudad , y se imprimiò en el mismo año : Y creyendo pueda conducir para el adelantamiento de esta Causa , las particularidades predicadas por Persona tan docta , y exemplar , ha solicitado su reimpression , y la aprobacion , que à èl diò el Ilmo. y Ven. Señor Don Marcelino Siuri , Pabordre de esta Santa Iglesia Metropolitana , y despues Obispo de Orense , y Cordova ; y assimismo algunas

memorias que dexaron impressas varios Autores de las elevadas prendas del Orador, esperando lograr luego la conclusion de esta Causa, y el superior Decreto de su Santidad, y Sagrada Congregacion, para mayor honra, y gloria de Dios, y sumo gozo de sus Devotos, à cuyas expensas se hace esta reimpresion.

DIVI-

DIVINO, Y SOBERANO SEÑOR CRUCIFICADO,

REDEMPTOR, Y SALVADOR NUESTRO.



ODA dadiva buena, y todo dón perfecto, viene de lo alto; porque descende de aquel gran Padre de las lumbrés Dios, que voluntariamente nos engendró por gracia, sin atencion à otros meritos, que los de su Unigenito, que sois vos, Señor, luz de aquella luz, y imagen de su substancia; ni ay cosa en nosotros, que no la hayamos recibido de vuestra mano, ni menos tenemos por que gloriarnos, como si no la recibieramos. Razon es, pues, que atendamos à la cantera, de que fuimos cortados, y à la cueva de el lago de donde salimos. Esta es la primer deuda de nuestra Religion. Reconocer al Benefactor, y confessar el beneficio. Ingrato es el que no le paga, mas ingrato el que no lo confiesa, ingratisimo el que lo olvida: y quién podrá olvidar la gracia de el fideyusor, que dió por nosotros su alma? Saliste fiador de nuestras deudas, y os costaron tan caro como la vida. Eramos esclavos del demonio, y nos adoptaste por hijos vuestros, à costa de vuestra Sangre; quién podrá olvidar tanta dignacion? Seriamos semejantes à aquel necio, que mirando la imagen de su nacimiento en un espejo, luego se le

Jacob. 1. v. 17.

1. Cor. 4. v. 7.

Isai. 55. v. 1.

S. Thom. 1. 2. q. 107. a. 2. c.

Ecclesi. 29. v. 29.

Jacob. 1. v. 23.

le borraron las especies de lo que havia sido. No
 ha de caer tan fea mancha en nuestra correspon-
 dencia. Desde luego te confessamos, y recono-
 cemos Señor, por Autor de todo lo bueno, y can-
 tarémos eternamente tus misericordias. Mas qué re-
 tribucion podrá dignamente compensarlas? Siendo,
 como fuisteis por ellas, digno de recibir la virtud,
 la divinidad, la sabiduria, la fortaleza, la gloria,
 y todas las bendiciones juntas. Ninguna os pode-
 mos dar equivalente. Pero sería pesada ingratitud
 no restituirlos lo que por tantos titulos fue vuestro,
 y ofreceros, lo que para este fin pusiste en nues-
 tras manos: *La vida de vuestra sierva Sor Jose-
 pha Maria de Santa Inés*. Signaste Señor sobre
 ella la luz, y especies de tu imagen, dando con
 tan extraordinaria maravilla fomentos à su piedad,
 y haciendo Religiosa en su mente, la adulación que
 intentaron con sus Reyes aquellos de las Sabidurias.
*E longinquo figurâ eorum altata, evidentem
 imaginem Regis; quem honorare volebant, fece-
 runt: ut illum, qui aberat, tanquam presentem
 colerent, sua solitudine.* Mas hiciste, porque bor-
 raste en su alma la imagen de el hombre biejo, y
 terreno, para estamparle, con vuestra gracia, otra
 mas nueva, y celestial, que es vuestra imagen
 misma. Bien se reconoce que es vuestra por el so-
 brescrito de tantas virtudes. Restituyamos, pues,
 lo que es del Cesar al Cesar, y lo que es de Dios
 à Dios. Bolvamos à V. Magestad en hacimiento de
 gracias, lo que vuestra sierva recibió en benefi-
 cios. Solo vos, Señor, ante cuyos ojos estàn pa-
 rentes los caminos de el hombre, y que sois,
 quien pesa los espiritus, conoceréis el valor de la
 ofren-

ofrenda. Qual es en vuestra presencia su vida, os
 la ofrecemos; fiando, que aunque imperta aora en
 los caracteres, cobrará nueva virtud en vuestras
 aras. Dadsela Señor, pues podeis. Entren los rios
 de sus virtudes en esse mar de piedades, no para
 que se estanquen, si para que vuelvan à fluir en
 multiplicadas fuentes. Conviertanse en lluvias de
 gracias los vapores, que exalò de la tierra de su
 corazon tu fuego. Sirva al aprovechamiento de
 todos, lo que à tantos sirvió de admiracion. Assi
 lo fia el afecto, y la Religion de

Vuestros devotos, y mas humildes Esclavos.

APRO-

APROBACION
DEL Dr. MARCELINO SIURI,
Pabordre de la Santa Iglesia Metropolitana de
Valencia, y Cathedratico de Sagrada Es-
critura en su Universidad.

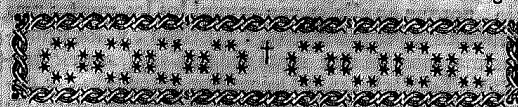
POR comission del Sr. Dr. Don Joseph Garcia de Azor, Arcediano de Alpuente, Pabordre de la Metropolitana de Valencia, Gobernador, y Vicario General de su Arzobispado, he leído esta Oracion, que dixo el Dr. Don Joseph Fernandez de Marmanillo, Presbitero de la Congregacion del Oratorio, en las Exequias, que en la Iglesia Parroquial de San Salvador de esta Ciudad, celebró la piedad de algunos Devotos à la Venerable Sor Josepha de Santa Ines, y no he hallado en ella cosa, que desdiga de la pureza de nuestra Santa Fè Catholica, y virtuosas costumbres; antes bien muchos, y grandes motivos para alabar à Dios en sus siervos, que tan liberalmente les favorece; y juntamente muy esclarecidos exemplos para la imitacion en el exercicio de tantas virtudes, de que estuvo enriquecida esta sierva de Jesu-Christo: Assi lo siento, y firmo, salva semper, &c. En Valencia à 7. de Agosto de 1696.

El Dr. Marcelino Siuri.

Imprimatur. Imprimatur.
Dr. Garcia de Azor, Gov. Eleuterio Torres, R.F.A.
y Vic. Gen.

APPA-

Pag. 1



APPARUIT GRATIA DEI SALVATORIS
nostri omnibus hominibus, erudiens nos: ut ab-
negantes impietatem, & seclaria desideria so-
brie, & justè, & piè vivamus in hoc seculo,
expectantes beatam spem, & adventum glo-
ria. Ad Tit. 2. v. 11. 12. 13.



PN estos dias, (Catholico Auditorio) se ha hecho patente à todos los hombres, quan poderosa es la gracia de Dios nuestro Salvador, dandonos en un exemplar las liciones mas practicas de el desengaño; para que negandonos à todo genero de culpas, y aun à todo lo que tiene resabio de mundo, vivamos en este siglo con sobriedad, con justicia, y con piedad, esperando la eterna retribucion en la bienaventuranza de la gloria. Gran exemplar, y gran doctrina. *Apparuit gratia Dei Salvatoris nostri, &c.* Es clausula tomada de una carta, que escribió el Apostol San Pablo à su amado Tito; diffusa en las palabras, pero tan compendiosa en las sentencias, que el mismo Apostol le encarga, la tome por assumpto de todas sus platicas: *Hac loquere, & exhortare, & argue*, esto es, discipulo mio, lo que has de predicar, esto es, à lo que has de exortar, esto es, sobre lo que has de discurrir. Y con razon, dice Es-

A

tio,

Ad Tit. 2. v.
14.
Est. hic.

2
tío, porque en ella se ven resumidos los puntos mas delicados de la perfeccion Christiana, y los primeros mas altos de una santa vida: *Complexus est summam vitam Christianam*. Doime por entendido, y ellola por Thema de mi Sermón. Sus partes daran la idea, su glossa los assumptos. Glossemos.

S. I.

APPARUIT GRATIA DEI.

A Pareció en estos dias, dice San Pablo, la gracia de Dios. Habla de el tiempo de la primitiva Iglesia, quando eran mas notorios sus prodigios. El exemplar donde mas se manifestó su eficacia fue Christo: *In carnis pro nobis assumpta*; pero no fuera tan manifesta, ni tan admirable essa gracia, si no se trasladasse à otras copias; porque no es tan admirable el Sol en el lleno de sus luces, quanto lo es en su occaso, multiplicandose en tantas, y tan desmedidas estrellas, como en otras tantas copias, que nos descubran, y abran el camino entre las sombras que nos dejó su partida: ni Christo Señor, descubriera tanto ser la primera idea de la santidad, ni la gracia que nos mereció con su muerte, si ausentandose de nuestro emisferio, no nos dejasse tantas estrellas de varia magnitud, como son los Santos, que con la luz de sus exemplos nos encaminassen entre las sombras de nuestra ignorancia.

Hizose patente el poder de su gracia, no solo en si misma, sino en sus efectos. Assi se explica el mismo Apostol en el capitulo siguiente: *Apparuit per lavacrum regenerationis, & renovationis Spiritus Sancti, quem effudit in nos abunde*. Manifestose en la regeneracion espiritual, que causa en nosotros el Bautismo, y en la renovacion mistica, que el Espiritu Santo obra en muchas almas con la abundancia de

3
de sus dones. Alude, dice el Genuense, à los varios, y maravillosos efectos, que obrava en los Santos de la primitiva Iglesia, porque en algunos eran tan claros, y tan sobresalientes, que hacian como visible, y aun palpable la gracia de Dios. *Apparuit gratia Dei*.

Pero aquel Señor que mide con igual vara los siglos; que sabe à tiempos innovar sus señales, y renovar sus maravillas; que suele hacer resplandecer la luz de entre las sombras; y acostumbra à educir como luz la justicia, y la justificacion, como el Sol de medio dia, quiso en nuestros dias descubrir tambien el poder de su gracia; tanto mas admirable, quanto es mas debil, y flaco el instrumento, en una muger: por su sexo fragil, por su natural tosca, por su capacidad sencilla, por su condicion humilde. Digo: en la Venerable Madre Sor Josepha Maria de Santa Inés, Religiosa Agustina Descalza del exemplarissimo Convento de la Concepcion de Nuestra Señora de la Villa de Beniganim.

Rompióse el barro de su mortalidad, como el de las Hidrias de Gedeon, y luego dieron en los ojos de todos las luces de la gracia que escondia. Murio: pero que dixe? No murió la que piamente creemos dormirme en el Señor: *Non est mortua puella, sed dormit*. Murio, mas como puedo llamar muerte à la que fue principio de una eterna felicidad? Murio, y fue lo mismo que si no muriese: *Mortuus est, & quasi non est mortuus*, porque quedó en sus exemplos la imagen de su vida: *Similem enim reliquit post se*. Pero si murió: murió à las culpas en el Bautismo; murió al mundo en la Religion; murió finalmente al tiempo en su muerte. O muerte cruel, y que inexorable es tu guadaña! Introdujote en el mundo la culpa: *Et per peccatum mors*, y en quien primero ensangrentaste tus rigores, fue la inocencia! Murio la Madre Inés de Beniganim, (assi la llamas comun-

B 2

Justitia. Genuensis hic.

4. Effic. 4. v. 37.
Ecclef. 36. v. 6. 1. Cor. 4. Pfalm. 36. v. 6.

Jud. 7. v. 19.

Matth. 9. v. 24.

Ad Rom. 5. v. 12.

Lita hic.

Ad tit. 3. à v. 4.

Gen. 4.

Ecol. 11. v. 30.

4
munmente) murió, ya lo sabéis, en este mismo año, à 21. de Enero; pero lo mismo fue morir, que hacer patente en su vida la gracia de Dios.

A ninguno conviene alabar mientras vive, decía Siracides: *Ante mortem ne laudes hominem quamquam*, y con razon: porque la virtud solo se conoce por las obras: *Quoniam in filiis suis cognoscitur vir*; y entonces merecen alabanza essas mismas obras, quando las acompaña la perseverancia. Mientras se vive, son muchos los riesgos de la vanidad, de la adulacion, y de el engaño; pero ya que la muerte atropelló con todos esos respetos, hallandose ya sin peligro la modestia, encontrandose sin recelo la verdad, rotos ya por la fama los terminos de la clausura, se han sabido de su santa vida tales, y tantos prodigios, que podemos con seguridad decir lo de San Pablo, que en estos dias se ha hecho un manifesto al mundo, de quan eficaz, y poderosa es la gracia de Dios: *Apparuit gratia Dei*.

S. II.

SALVATORIS NOSTRI.

Muchas cosas ha publicado la fama de la Venerable Madre Sor Josepha de Santa Inès, de sus arrobos, de sus extasis, de sus visiones, de sus revelaciones, de sus profecias, de sus milagros: pero no voy à esso. Mucho es lo que se ha sabido de su santidad: aquella humildad profunda, aquella sinceridad columbina, aquella pureza angelica, aquella obediencia estremada, aquella caridad encendida: pues sepan, que todo lo deviò, no como quiera à la gracia de Dios; si à la gracia de Dios nuestro Salvador: *Salvatoris nostri*.

Ad Eph. 1. à v. 4.

Claro està, que esto, y infinito mas la mereciò el Salvador de el mundo en la Cruz, redimiendo al ge-

ne-

5
nero Humano, porque aquel Señor, como decia San Pablo, que nos eligió desde su eternidad para que fuésemos santos, é immaculados, y que nos predestinò para hijos adoptivos suyos, quiso en credito de su misma gracia, que todo se lo deviesemos à su dilecto hijo, y à la redempcion que nos mereciò con su muerte, tan rica, y superabundante. No ay duda. Pero seame aora lícito pasar de el original à la copia; de el que es Salvador universal de todos, al que lo es singularmente nuestro: *Salvatoris nostri*, à essa Santa Imagen de San Salvador. Valencianos milos, poco sabéis, quanta es la gracia, que el Señor se digna de comunicar à las almas por medio de esse Sagrado Simulacro; pues, oy se manifiesta: *Apparuit gratia Dei Salvatoris nostri*.

Personas muy fidedignas afirman, haverse lo oido decir à la Venerable Madre, que arrebatada en cierta ocasion en espíritu, viò, que salia de el costado de esta Santa Imagen un arroyo de Sangre, y que los dos Patronos de esta Insigne Parroquia, Santo Thomàs de Villanueva, y San Vicente Ferrer, recogiendo este Sagrado licor en un Caliz, le iban repartiendo, y derramando por todos los que con piedad assistian à los ejercicios de los Viernes, con mas, ó menos cantidad, segun era la disposicion de cada uno. Què efectos no causaria en todos tan soberano riego! porque si la sangre de los corderos, y toros, como decia San Pablo, Heb. 9. y la ceniza de la ternerilla derramada, bastava para lavar las manchas legales, y santificar externamente los cuerpos, quanto mas la sangre de nuestro Salvador derramada limpiará nuestras conciencias de las obras muertas, y nos hará dignos de parecer en la presencia de Dios vivo. Pues, si esto hace en todos, con quanta especialidad causaria estos mismos efectos, en la que fue singularmente participante de tal vision?

Eran en ella estos efectos, conforme à la devocion

Entrambos SS. fué de devoción de esta Santa Imagen, S. Th. la colocó con sus propias manos en el Altar mayor, y nicho dode oy se venera. Y S. Vic. demás de aver instituido, que las Mistas q. en el se celebran, fuesen cò Mifereres, aconsejó à la Ciudad de Val. q. en sus necesidades y Rogativas publicas, acudiese, en primer lugar, despues de la Metropolitana, à este Santuario,

dion con que los recibia; y eso es decir, que fueron maravillosos. Era la sierva de Dios devotissima de esta Santa Imagen. Ella fue la que con sus consejos alentó la fundacion de estos exercicios. Ella fue la que con sus oraciones sossegó las contradicciones que se ofrecieron. Alegravase sumamente con la noticia que la daban de sus aumentos. Apareciósele, ya difunto, quien les avia fundado, digo, el V. P. Doctor Domingo Sarrío, aquel gran dechado de Sacerdotes, y contemplativos, y la mostró en espíritu, quanto gustava Dios de los devotos que los frequentaban, y quan imponderable era el premio que les prevenia; y fue esta segunda vision nuevo estímulo para su piedad.

Celebranse todos los Viernes por la tarde con gran devocion, y concurso. Hase una plática especial, tomando por asunto un passo de la Pasion de el Salvador, (corróse todos en el discurso de un año) sigue media hora de Oracion mental, cántase à ofese tiempo variedad de instrumentos, entonan despues los Músicos un Motete, y concluye con su Oracion el Preste. Ay para los que asisten concedidas muchas indulgencias.

Sentia no poder asistir à estos exercicios personalmente: impedíasele la clausura de el Convento, y la distancia de nueve leguas; pero quien pondrá límites al poder divino? Venía acompañada de su Angel de guarda, y el de la Parroquia muchos Viernes entre año, y asistía en ellos hasta que se concluían. Assi lo decia ella misma, refiriendo tan por menor las circunstancias de la Imagen, y Altares de este Templo, que bastantemente dava à entender, que era testigo de vista. No penséis por esso, que venia corporalmente, y lo cierto es que no salia de su clausura. Suciedale, à mi parecer, lo que decia Christo de Abraham: *Exultavit ut videret diem meum: vidit, & gavisus est*. Deseava con ansias verme, vióme, y se alegró. Vióle (es ya corriente opinion) estando en el seno de los Santos Padres: vióle, dice Alapide, desde el limbo, con los ojos de su entendimiento elevados por Dios, à la manera que los Angeles, y Bienaventurados ven desde el Cielo lo que passa en la tierra. *Abraham è limbo, oculis mentis à Deo elevatis, vidit Christum; sicut Angeli, & Beati vident, quæ fiunt in terra*. Conocióle, prosigue este Autor, no solo por noticias que le diessen las

las almas, que bajavan à aquel seno; no solo por revelacion que tuviese de Dios, ò de sus Angeles; si con tanta claridad, como si Christo se le representasse en un espejo; y aun con mucha mayor, porque le mirava por especies propias, intuitiva, y ocularmente en si mismo. Esto es lo que con tantas ansias deseava: *Exultavit, ut videret*, y esta es, y no otra la propiedad de el verbo *Vidit*. Pues, assi como Abraham sin salir de la clausura de su seno, vió ocularmente à Christo; assi la Venerable Madre Inés, sin salir de la clausura de su Convento, veia ocularmente su Imagen, y quanto se hacia en esta Iglesia.

Joan. 8. v. 16.
Alapide ibi.

Quedava entonces su cuerpo sin sentidos, pero nunca más vivas las potencias de su alma: *Vidit, & gavisus est*. Viendo à esta Santa Imagen con su mente, reboava en jubilos su voluntad. Aqui tenia todas sus delicias, aqui tenia todos sus consuelos; porque aqui llenava todos los senos de su alma, de aquel Sagrado licor, que tan francamente se repartia. Y si es cierto lo que dice San Buenaventura, que no ay cosa que obre en las almas la santificación universal de todas sus obras, como la meditacion de la Passion de Christo: *Nihil in anima ita operatur universalem Sanctitatem, sicut meditatio passionis Christi*. Quien podrá agora dudar, que la santidad que en todas ellas manifestava la sierva de Dios, siendo tan frequente esta consideracion, y por modo tan raro, y maravilloso, manifestava tambien la gracia de Dios, no generalmente la que nos merecia como Salvador de el Mundo, si la que singularmente comunica en essa Santa Imagen, como Salvador nuestro: *Salvatoris nostri*.

S. Bonav. de
Pass.

He hecho esta ponderacion individual (aunque no sea tan propria de exordio) no solo por la consecuencia forzada de las palabras de el thema, si para que desde luego se conozca el motivo principal de estas Exequias. Celebranse en este Templo, para que buel-

S. Thom. 1. 3. buelva, como decia Santo Thomàs, en nacimiento de gracias à su fuente, lo que se recibió en beneficios. Coloquese la espada triunfante de David en el Tabernaculo de Dios, de quien nacieron las fuerzas de su brazo: ni siempre han de estar ocultas las manos de aquella piedra, *lapis sine manibus*, que derribando con su impulso la estatua de los vicios, formò de sus ruinas un monte de Santidad. Conózcase por los efectos la causa. Sepase quien es esta Santa Imagen, por lo que fue la Madre Inés.

Este es el fin, porque este Reverendo Clero, entre todos los de Valencia, ha prevenido con soberano acuerdo estas aclamaciones, no se si funebres, ò triunfales; porque ninguno mas interesado en las glorias de San Salvador. Salgan, pues, sus luces, hasta aora escondidas debajo el celemin de una clausura, y coloquense sobre los candeleros de essa Pyra, y al esplendor de tantas luces, hagase patente à todos, quan poderosa es en esta Santa Imagen la gracia de Dios: *Apparuit gratia Dei Salvatoris nostri*. Pues, ya no lo era? Qué cosa mas notoria? Assi lo dice el Thema en las palabras, que se siguen.

§. III.

OMNIBUS HOMINIBUS.

ERan corta esfera los claustros de un Convento para encerrar tanta maravilla. Saliò afuera con el seguro de la confianza; pero quien puede conter los impetus de una apasionada piedad? Corrió la noticia de sus virtudes por todo el Reyno, extendiòse por España, y oy se vè divulgada por mucha parte de la Europa, y aun por las Indias: *Omnibus hominibus*. Pues, qué necesidad ay, dirà alguno; para que se prediquen sus Honras à vista de tanta publicidad? Por esso mismo; y qué diria el Mundo, si sien-

siendo tan publico el Beneficio, no fuesse tambien publico el agradecimiento? Pero aun en essa misma publicidad fundo otra razon mas urgente.

Hanse esparcido diferentes noticias de esta sierva de Dios; y como el vulgo, con el pretexto de piedad, no repara en adelantarlas, ni en confundirlas, es forzoso seguir el consejo de el Apostol: *Omnib. probate, quod bonum est tenete*, examinarlo todo, y solo creer lo cierto. Lo cierto es que ay mucho bueno que decir, y para discernirlo, es menester que se predique; porque como decia el Sabio: *Quomodo probatur in confessorio argentum, & in fornace aurum sic probatur homo ore laudantis*, que assi como en la copela se apura la plata, y en la fragua descubre sus quilates el oro; assi se apuran las alabanzas en la boca de un Predicador, especialmente si conoce las obligaciones de el Pulpito.

Este, pues, es el motivo, que tienen los devotos de esta sierva de Dios en la celebracion de estas Exequias. Zelosos de su credito contribuyen al coste de sus Honras, no sea que la alabanza encarecida de el vulgo, y aun de todos, *omnibus hominibus*, haga recelosa la credulidad. El fin que yo tengo (bien lo sabe Dios) le encuentro en las palabras, que se siguen.

§. IV.

ERUDIENS NOS.

ES proponer à la imitacion de todos, un vivo exemplar de todas las virtudes. Para dos fines principalmente, dice Theophilo, se instituyeron las Oraciones funebres, ò para consuelo en la muerte de el difunto, ò para la imitacion en los exemplos de su vida. En quanto à lo primero solo dirè lo que S. Geronimo llorava en la muerte de Priscilla: *Ploraba Sanctitatem, misericordiam, innocentiam, castitatem,*

B

plo-

Ad Testal. 5. 10
Prov. 27. v. 11.

Raim. 1. ether.
S. 1. p. 9.
S. Ger. ad Paul.
ep. 24.

TO
plorabo omnes pariter in unius morte defectisse virtutes.
 Lloraré la santidad, la misericordia, la inocencia, la castidad, y aun todas las virtudes, porque todas faltaron, en quanto à su exercicio meritorio, en la muerte de la Venerable Madre Inés: *Non quod ligenda sit illa quæ abijt, sed quod talem videre desultimus.* No porque esta sirva de Dios, que ya (segun yo creo) goza de los inefables jubilos de la bienaventuranza, pueda ser objeto de nuestras lagrimas; si porque huintó à nuestros ojos la muerte los admirables exemplos de su vida.

Este es el unico consuelo que nos queda, bastante para que suspendiendo de el todo nuestras lagrimas, tratemos de su imitacion. Por esso insistiré solamente en lo segundo, que es lo que explican las palabras de mi thema, *erudiens nos*, esto es, en referir solo aquello, que sirva à nuestra enseñanza. Muchas cosas pudiera decir tan verdaderas, como admirables, de el estado de union intima à que subió por la contemplacion, de los contactos divinos en el apice de su espíritu, de aquel silencio, como de media hora, que passava à tiempos en el Cielo de su mente. Esto, y mucho mas pudiera decir; pero estas cosas no se pueden explicar con la groseria de nuestros terminos, ni aunque se pudiessen explicar, las diria yo; porque mas son para la experiencia, que para la doctrina. Sigo el consejo de el Angel de Tobias: *Sacramentum Regis abscondere bonum est, opera autem Dei revelare, & confiteri honorificum est.* Que assi como es landable el confesar, y revelar las obras de Dios, es tambien bueno esconder el Sacramento de el Rey.

Pero aun en esto devo entrar con las protestas necesarias, para que ni se exceda, ni se falte al credito de las noticias. Para que no se exceda, protesto en execucion de el Decreto de Urbano VIII. que à quanto he dicho, y dixere, no quiero que se le de

mas

mas fe, ni credito, que el que se dà à las Historias puramente humanas, y falibles: que las vezes, que me vallere de estas palabras *Santo*, ò *Santidad*, y semejantes no pretenda que se tomen en su rigoroso sentido, sino en quanto significan una aventajada virtud: y finalmente, que no es mi animo prevenir el juycio de la Santa Iglesia, à quien solo toca (assi lo confieso) calificar con authoridad cierta, è infalible la santidad, y gracias de los siervos de Dios.

No por esso quisiera, que se disminuyesse el credito de lo que he de decir; y assi protesto lo segundo: que no he de predicar cosa, que no la ayan asegurado testigos formales, y que estarán prompts à jurarlas en juicio, siempre que importare. Y lo cierto es, que en esta materia he procedido escrupulosos, y puedo decir con verdad lo que San Gregorio Na-

S. Greg. Nac.
 cianceno en las Exequias de Santa Gorgonia, que in ex. Gor.

mas temo faltar, que exceder: *Non hoc vereor, ne ultra veritatis metas prosiliam, sed illud contra ne infra veritatem subsistam.* Pero todo es menester en tiempos tan peligrosos. Ayudadme à pedir la gracia, que bien la he menester. AVE MARIA.

APPARUIT GRATIA DEI SALVATORIS

nostris omnibus hominibus, erudiens nos: ut abnegantes impietatem, & secularia desideria, sobrii, & iusti, & pie vivamus in hoc seculo, expectantes beatam spem, & adventum gloriae. Ad Tit. 2. v. 11. 12. 13.



MARAVILLOSO es Dios en todas sus obras; pero en ningunas mas, que en las de la gracia. Quiere en todas ellas manifestar la grandeza de su poder, y por esso se vale de instrumentos improporcionados. Elige, decia San Pablo, lo mas estulto de este mundo, para confundir à los sabios; lo mas flaco, para confundir à los fuertes; lo mas contemptible, y aun lo que no es, para confundir à los nobles, que son, ó suponen en la tierra. *Bea quae non sunt, ut ea quae sunt destrueret*; y esto por qué? *Et non gloriatur in eo omnis caro*, para que por ningun titulo pueda gloriarse la criatura, de tener parte en las obras de Dios. Siendo, pues, cierto lo que añade el mismo Apostol, que lo mas estulto, y lo mas flaco de Dios, excede, y vence à la mayor sabiduria, y fortaleza de los hombres; quien podrá ponderar aora la santidad de una alma, en quien quiso Dios mismo mostrarse infinitamente sabio, y poderoso?

Tal era, y tal fue la V. M. Sor Josepha Maria de Santa Inès. Nació en la Villa de Beniganim, y renació por el Bautismo, en su Parroquial, à 9. de Febrero de el año 1625. fue hija de Luis Albiñana, y Vicenta Gomar, Christianos en el proceder, limpios en la sangre, antiguos, y honrados en el apellido; pero pobres Labradores. Su educacion fue buena,

mas

mas conforme à su ocupacion rustica; su complexion fue robusta, mas por sus muchas enfermedades, debil; su capacdad fue docil, mas, conforme à su edad, senectissima. No la adelantó con los años. Esto era, lo que era la sierva de Dios, en lo natural; mas lo que fue despues por la gracia, quien lo podrá decir? Dirálo la glossa de mi Thoma: prosigue assi.

S. V.

UT ABNEGANTES IMPIETATEM.

Negóse desde luego à toda impiedad. Pusose este tronco en las manos de Dios, ó por mejor decir, tomóla Dios en sus manos: que improporcion pudlirá resistirse? Porque assi como el Alfarero, que tiene en las suyas el barro, hace de él lo que quiere, ó vasos para el honor, ó vasos para el desprecio; assi Dios, dice el Apostol, queriendo manifestar su poder, en el barro de nuestra naturaleza, à unos dexa de su mano, hasta que se pierdan, ó se quiebran, à otros les previene con las riquezas de su Misericordia, y les hace vasos escogidos para la gloria. Uno de estos fue la V. M. Inès. Aun no bien havia abierto los ojos, à lo que es mundo, ó por su niñez, ó por su incapacidad, la tomó Dios tan por su cuenta, que no la fió de otras manos. Dióle un natural apacible, y aunque poco discursivo, tan devoto, que sin violencia se inclinava à lo bueno. Sobre este tosco bosquejo de la naturaleza, tiró sus mas primorosas lineas la gracia.

Abrióle Dios los ojos de su entendimiento, con las luces de el desengaño, para que conociese los peligros de la vida. Siguiéronse al conocimiento los efectos, y afectos de su voluntad, porque haciendo yá desde entonces un imponderable aprecio de la virtud, cobró un horror implacable à la culpa. *Ab-*

ne-

De la pureza de su alma, y aprobacion de su espíritu.

Ad Rom. 9. v. 21.

II. Cor. I. v. 28.

Ethiop.

negantes impietatem, negavase à la impiedad, ó como leen otros: *Alienati contra peccatum*, extrañavase de todo lo que era pecado; huía las conversaciones indecentes, aborrecía las galas, y los paseos, el bullicio, y quanto podía ser de incentivo à la culpa. Frequentava, en aquel tiempo, el Sacramento de la Confession. Admirava el Confessor, la pureza de su vida; pero aun mucho mas la luz, que superior à sus años, y su incapacidad, empezava à rayar en su mente; y en breve la dió licencia, para que frequentasse el de la Eucharistia. Con este Soberano alimento, mas que Elias con la fortaleza de el pan subeincienzo, no solo huía la impiedad de Iezabel, si que caminava, à passos tirados, al monte de la perfeccion. Referiré un caso, que fue el principio de su bien.

3. Reg. 19. v. 8

Cant. 4. v. 4.

Prov. 31. v. 19.

Aun en edad tan tierna, obrava como perfecta. Exercitavase en los empleos humildes de su casa, pero realizavlos con lo heroico de sus desseos. Era como la muger de los Proverbios, que teniendo acupados en hilar los dedos, aplicava sus manos à cosas fuertes. Estava en el corral de su casa, tendiendo, para que se enjugasse, una ropa blanca, pero su alma andava elevada en mas altos pensamientos. Considerava el amor, con que Maria Santissima dispondria los pañales para el Niño Jesus, en Belen, y se enardecia de manera, en esta consideracion, que no podia contener los suspiros. Ay! Dios de mi vida, decia, y quien tuviera la pureza de vuestra Madrel! O! si fuera yo digna de tus agrados! Un dia, siendo de solos doce años, estando en esta misma ocupacion, y afectos, se le apareció Christo Señor nuestro, dentro de un Ovalo celestial, formado de Estrellas; hermosissimo, y resplandeciente, mas que mil Soles. Causóle un espanto suavissimo tan desusada hermosura. Dixole entonces el Señor! *Iosepha tu me queres?* Enardeciose à estas voces, en llamas de caridad: Señor, y como que os quiero, ojala tuviera mil

mil vidas, y qué de buena gana las daria por vos. Pues yo tambien, la respondió Christo, *te quiero, y te quiero por Esposa*, fue esta voz un dardo, que atravesandola el corazon, y causandola deliquios de amor abrasados, la derribó toda absorta, y fuera de sí, sobre unos tarmientos.

Fue este favor (como dixe) el principio de su bien. Referiré muchas veces à sus Confessores la sierva de el Señor, y no solo se enternecia con su memoria, si que se abstrahia. Sobre este primer fundamento edificó Dios la gran fabrica de su santidad. La hermosura, que la manifestó en la vision, hizo que aborreciesse la de las criaturas. Consideravase ya no suya, si de su amado, y le consagrava todos sus afectos. Tratavase como Esposa de Jesus, y qualquier ofensa de este Señor, la parecian mil muertes. Conocia, que quando Dios se muestra Esposo de las

Cant. 4. v. 4.

almas, es zelosissimo de su fidelidad, y que un leve mirar de ojos menos cauto, un pensamiento algo mas libre, aunque parezca tan sutil, como un cabello, hiere, y alaga su corazon. Era en esto delicadissima. Acusavase con sentidas lagrimas, (antes, y despues de Religiosa,) de qualquier imperfeccion, aun de la que no podia llamarse culpa. Llamavala el Señor à juicio muchas veces, en vision imaginaria, y la reprehendia sus defectos, dandola juntamente luz, como de Sol, para conocer los atomos. Lloravlos ella como culpas gravissimas. Siempre que se confessava, decia, que queria hacer Confession general: haciala de toda su vida, y bien cernida su confession, apenas formavan juicio los Confessores, de materia particular para absolverla. Assi lo solia decir el Padre Dotor Gaspar Tahuenga, (callo sus alabanzas, por ser de mi Congregacion) y assi se lo oi yo, despues que fue à examinar su espiritu, con Comission del Ordinario. Tanta era la pureza de su conciencia. Lo que se puede creer es, que

ja-

jamás cometió pecado mortal alguno, y que conservó constante hasta su muerte, la gracia bautismal. Contestan en esta pia creencia, quantos la han tratado con intimidad, digo, sus Confesores, y Padres espirituales, y aun el que la confesó generalmente para morir. Tan negada como esto, y tan abstrahida yivia de todo lo que podía ser culpa, ó ofensa de Dios. Pero aun dice mas el Thema: *Abnegantes impietatem*, no solo se negó á las culpas, si que abnegó toda impiedad.

Lo que propriamente significa esta palabra *impietas*, no es la culpa como quiera, si las que se oponen á la Religión, como es la Idolatría, el culto falso, y las illusiones de el demonio; y en la palabra *abnegantes*, se alude, dice Estio, á la abnegacion solemne, que hacemos en el Bautismo, de el diablo, y todas sus obras. En una, y otra palabra veo comprobado el espíritu de esta sierva de Dios. Llevavala su Magstad, por el camino irregular de extasis, visiones, y revelaciones; sobre que tanta mano ha tenido el demonio con sus illusiones, en almas no tan pertrechadas. Llevavala con todo eso, conforme á lo que dice el Sabio, por caminos rectos, mostravale su Reyno, y Arcanos de su Providencia, en tan elevadas noticias, pero la prevenia con la ciencia de los Santos. Davansele, sin que las buscasse; recibialas con desconfianza; comunicavalas á sus Confesores, sin reserva: Padres, les decia, que se yò, si son Imaginaciones mias, ó engaños de el demonio, V. RR. lo dirán, que yo no lo entiendo.

Examinaronla, assi de orden de los Señores Arzobispos, como por consuelo de la misma sierva de Dios, muchas, y diferentes personas de aventajada literatura, cursadas, y aun experimentados en las dos Theologías, Escolastica, y Mistica, algunas de ellas Venerables, y de santidad heroyca: y todos juzgaron sus cosas, por de buen espíritu. Porque ge-

ne-

neralmente se encaminavan al exercicio de las virtudes, y los ordinarios efectos, que dexavan en su alma, eran conformes á nuestro Thema: *Abnegantes impietatem*, de aborrecimiento de las culpas propias, sentimiento de las ajenas, olvido de todo lo criado, resuelta negacion á lo sensible, y una total abnegacion de si misma.

Afianzavan su espíritu en la suma abstraccion, con que andava siempre sobre todo lo terreno: sus pensamientos trascendían lo transitorio. Havíala criado Dios solo para si. Elevavala á la contemplacion, y cerrando á esse tiempo las puertas de su alma, para que no la empeciesen criaturas, en aquella reservada soledad, la comunicava divinas influencias. Arrebatavala á tan encumbrada altura, que no pudiesse la malicia diabolica transtornar con illusiones su mente, ó engañar con ficciones su alma. Eran sus deseos, y pensamientos, como los de la Esposa: *Capilli tui, sicut praeae Caprarum, qua ascendunt de monte*, como rebaño de Cabras, que sube de el monte; de el monte de la contemplacion, á las altas cumbres de la divinidad, para apacentarse de sus delicias. Mira, dice San Ambrosio, las Cabras, con que audacia trepan los montes; los riscos, que para otros animales son peligro, para ellas son pasto; miranlas de lejos los Pastores, pendientes de las mas elevadas cumbres, pero sin recelo, porque conocen, que los Lobos no se atreven á tanta altura. Lo mismo le sucedia á la sierva de Dios, en la suma elevacion, y abstraccion de su espíritu, caminava sin riesgo, donde tantos, y tantas peligraron.

Ayudava mucho á esta seguridad, lo que ayudava á su abnegacion, su sencillez. Abominables son para con Dios las dobleces, y sus hablas son con los sencillos. Era la Madre Inés, sencillissima criatura. Eran sus ojos de Paloma. Fuera de la esfera de la virtud, apenas, parece, tenia uso de razon; ni enten-

C

ten-

Æthiohic.

Sap. 10, v. 10.

Sap. 4, v. 11.

Cant. 4, v. 1.

S. Amb. in Plat.
116. Ser. 16.
t. 4.

Prov. 3, v. 31.

Cant. 1, v. 14.

tendia , ni sabía , ni discurría : de manera , que muchos juzgaron , que el demonio , no tenía resquicio , por donde entrarla . Y que fuera de la Venerable Madre Inés , sino fuera tan sencilla ? Tratava con todos , sin diferencia ; tratavanla ellos de santa : oía los elogios de la imprudente piedad . Qué fuera , digo , si Dios mismo , con singular providencia , no la asegurasse ? Pero era como el Arca de Noé , que naufragando segura entre las olas de un diluvio , vencía con su elevacion , en mas de quince codos , la altura de los montes . Y era , que estava embreada por dentro , con el betún soberano de la gracia , y de las gracias ; y por defuera , con el gluten de su natural incapacidad , y senéillez . *Bitumine linies intrinsecus , & extrinsecus* : y aun Dios mismo , usando de especialísima benevolencia , con su externa , è interna-proteccion , cerró por todas partes las puertas de su alma , y se llevó la llave : *Clausit eum Dominus de foris* . Todo fue menester , para que entre las olas de tanto riesgo , se conservasse esta sierva de Dios sin engaño . Pero de aquí se infiere bastantemente , quan perfectamente cumplió lo de el Apostol , quan lejos estuvo de ilusiones su espiritu , quan libre de culpas su conciencia , y quan abnegada vivió siempre , de todo lo que pudo tener resabio de impiedad : *Abnegantes impietatem* . Poco es esto : aun fue mas perfecta su abnegacion : abstrayose de todos los deseos de mundo .

S. VI.

ET SECULARIA DESIDERIA.

De su vocacion à la Religión , y abstraccion de los cuidados de el siglo .

Quien tenia tan lejos de sus cosas el pensamiento , quan distantes tendria los afectos ! Desde aquella primera vision , en que el Señor se dignó de combidarla con sus desposorios , la dió licencia el Confessor , para que comulgasse todos los dias . En el

el primero fue esta sierva de Dios tan favorecida , que jamás le pudo olvidar . Al tiempo que el Sacerdote tenia la Sagrada Hostia en la mano para comulgarla , se le renovó la misma vision , pero con nuevos , y maravillosos efectos . Desde este dia , solo pensava , en cómo podría salir de el siglo , y mucho mas , cómo se negaría à todos sus deseos , *secularia desideria* . Embarazavase su pobreza , y el juicio que todos formavan de su inutilidad . Hizo entre tanto clausura de su casa , y de su modestia , abstrayendose en quanto se lo permitia su estado , de todo humano comercio , y aun de todo otro pensamiento , que divirtiese sus designios .

Deseava retirarse à un Convento , donde pudiese mas libremente celebrar los desposorios con su Amado . Hallavase sin dote , y sin prendas para Religiosa ; y lo que sentia , à par de muerte , es que se tratasse entre sus deudos de casamiento . Suspirava continuamente à su Dios , como David : una cosa sola os pido , Señor , esta es la que con enecarecidas ansias solicita mi alma , y es , que me concedais la gracia de servirlos en vuestra Casa , todos los dias de mi vida , y gozar sin estorvo tus delicias . Como era posible , que la faltasse el Señor ? Inspiró à su Confessor , que era persona muy espiritual , para que lo tratasse con las Religiosas de la misma Villa . Son Agustinas Descalzas , y de gran observancia . Tratòlo con los informes que convenia , y à breve tiempo resolvieron admitirla por Religiosa de la Obediencia .

Procuròlo estorvar el demonio , desacreditandola por medio de cierto Religioso , que con buen fin informó à las Monjas , de su inutilidad , ponderando , que no solo era fatua , sino glotona , pues iba comiendo publicamente por las calles . El caso era , que su Confessor se lo havia mandado , y ella obedecia con gusto , para hacerse por aquel camino contemp-
tible à los ojos de todos , y que no huviesse , quien
los

Psal. 10. v. 4.

El Venerable, y Excelentísimo Señor Don Juan de Ribera , Arzobispo de Valencia , y Patriarca de Antioquia , des-
cendiendo fundar en su Diócesi, Convento de Carmelitas Descalzas fugetas

à su justificación, no pudiendo lograrlo entonces, pidió à Santa Teresa de Jesús (que aun vivía) sus Constituciones; y habiendo fundado el Convento de Descalzas de la Villa de Alcoy, las dió el Hábito, y Regla de San Agustín, con las Constituciones de Santa Teresa. Se ha propagado este Instituto con admiración, y solo en el Reyno de Valencia ay ocho Conventos. Uno de ellos es el de la Villa de Benigüñim. Matth. 13. v. 46. S. Ber. de bon. Rel.

Pfal. 83. v. 11.

los pusiese en ella para Matrimonio. Procuró tambien impedir por si mismo; y quando mas no pudo, el dia mismo de su ingreso, y à tiempo, que se hacia la plática, causó tan horribles truenos, y terremotos, que las Religiosas, y demás oyentes amedrentados, huyeron, dexandola sola con el Predicador. Conocia la guerra que la havia de hacer aquella criatura, y no podia disimular su furor.

Al fin tomó el Hábito de Lega (después de haver estado de Seglar en el Convento ocho meses) à 26. de Junio de 1644. siendo de 19. años de edad, con incomparable gozo de su alma. Pero aun le tuvo mucho mayor el año siguiente, à 27. de Agosto, quando professó, viéndose tanto mas libre de las cosas de el siglo, quanto mas atada se mirava con sus Votos à la Religión. Era indecible el aprecio que concebía de su estado. Encontró en ella aquella preciosa Margarita, por quien havia renunciado todos los afectos de mundo. Es la Religión, decía S. Bernardo, el taller de la perfección, donde se vive con pureza, se cae con dificultad, se levanta con promptitud, se camina con cautela, se descansa con sosiego, se muere con confianza, se purga con presteza, y se premia con liberalidad. Todo esto conocia la sierva de Dios, y à medida de este conocimiento era el jubilo de su voluntad. Solia decir muy de ordinario: *Gracias à Deu, que està en la Casa de Deu*, y lo explicava con tal afecto, que à veces salia fuera de si, y siempre dexava enternecidos à quantos la oían.

No la entibiava su contento, el estado inferior de Lega en que se veía; antes bien esta misma sugestión era de nuevo estímulo à sus fervores: *Gracias à Deu*, repetía casi continuamente, *gracias à Deu, que ens deixen agranar, y escurar en la Casa de Deu, y encara no ò mereixèm*; y con razon, porque como dice David, vale mas vivir abatido, y despreciado en la Casa de Dios, que mandar en los Tabernáculos de los

los pecadores, y es de mucho mayor consuelo, vivir en los Atrios de la Religión un dia, que habitar mil en los Palacios, y Recamaras de el siglo. Perseveró en estos Atrios, digo, en la esfera de Lega, cerca de veinte años, con general edificación, y exemplo de todos, porque era officiosissima, y con particular gusto suyo, porque los empleos de la Obediencia, eran su recreo: y huviera perseverado así toda su vida, si la misma Obediencia no la huviera sublimado à otra esfera. Consideravan los Superiores las muchas gracias, que el Señor havia depositado en su alma, y les pareció conveniente, hacerla de Coro.

Ya lo havia dicho ella misma dos años antes. Comunicó un Donado del Convento, los deseos que tenia de Ordenarse, y le dixo en presencia de toda la Comunidad, y de algunos, que se lo solicitavan: *No es cansen, que el Hermano se Ordenarà, quant à mi em fassen de Cor.* Pensavan todos, que con esto encarecia la dificultad de sus Ordenes; pero no fue, sino Profecía de lo que sucedió después; porque yendo el año 1663. à Visita, el Señor Arzobispo Ontiveros, el mismo dia, que fue 19. de Noviembre, Ordenó de Tonsura, y grados al Donado (que oy es Sacerdote, y hace relacion del suceso) e inmediatamente se entró en la Clausura del Convento, y velnegró, y hizo de Coro à la sierva de Dios, con las solemnidades convenientes, y con general regocijo de toda la Comunidad.

No sabia leer, y fue necesario dispensarle la obligación de el Oficio. Comutaronsele, en que mientras las demás Religiosas le cantavan, assistiese junta con ellas en el Coro, teniendo Oración. Pero fue caso raro, y tanto mayor, quanto mas frecuente. No tuvo casi necesidad de valerse de la dispensa; porque, con no saber leer, y siendo naturalmente balbuciente, aquel Señor, que abre los labios de los mudos, y hace eloquentes las lenguas de los niños,

Sap. 10. v. 11.

ños, la dió tal expedición, que siguió por muchos años la Comunidad. El Breviario, que tenía delante, era una Imagen de un Santo Ecce Homo. No sabía leer en otro libro: pero en él hallava quanto havia menester; porque mirandola fijamente, sin divertir à otra parte los ojos, puesta casi en éxtasis, cantava todas las Horas Canonicas como las demás, sin tropezar en una sola palabra. Experimentóse este prodigio tantos años, que ya por común no se reparava. En lo que mas se reparava es, que fuera de el Coro, no solo no se acordava de los Psalmos que havia cantado, pero ni aun sabia articular voz bien pronunciada. O maravillas de el poder divino!

Con este nuevo favor, que la hizo la Religión, uniendola mas intimamente à su instituto, se dió por obligada à alejarse mucho mas de las cosas de el mundo. No dexó por el nuevo estado los empleos de la obediencia; y si que hermanando con maravillosa correspondencia los Oficios de Marta, y Maria, caminava, como con dos alas, por la via activa, y contemplativa à la perfección. Fuesse abstrayendo mas, y mas de los afectos de el siglo. La clausura material de el Convento, aunque estorve las execuciones, no por esso impossibilita los deseos mundanos. Impedia los la Venerable Madre Inès, porque su natural sencillez, y mucho mas su virtud sobrenatural, tenía cerradas las puertas de el pensamiento.

1. Joan. 2. v. 15

Todo quanto ay en este mundo, decia San Juan, se reduce à deseos, porque no ay cosa, que satisfaga: todo es, ò concupiscencia de la carne, ò concupiscencia de los ojos, ò soberbia de la vida. Nada de esto entendia la sierva de Dios, porque nada supo de mundo. Ni aun los nombres sabia de estos apetitos. Preguntóle un dia su Confessor, si tenía vanidad de las misericordias que el Señor la hacia: *Vanitat, Pare? enjamai, he portat flochs.* Assi le respondió, sin venirle à la imaginacion, que pudiesse ha-

haber otra vanidad interior mas peligrosa. Lo mismo le sucedió de los otros vicios. Davaselos à entender el demonio, apareciendosela en figuras torpissimas; pero haciendole la señal de la Cruz, desaparecia al punto, y al punto tambien se le borravan aquellas especies.

Añadiase à este olvido de cosas la abstraccion con que vivia. Andava de ordinario tan absorta, que llamandola, ò tirandola de el Habito quando no lo era, parece, que despertava de un profundo sueño. Andava siempre por los rincones de el Convento, y como solitaria, callava, y se levantava à si sobre si misma. Quan baxo de sus pies tendria los deseos mundanos, y quan lexos estaria de los deseos de el siglo: *Et secularia desideria.* Lo que procurava, y en lo que entendia, era el exercicio de las virtudes contrarias. Pero estas se declararan mejor en la palabra siguiente.

Tren. 3. v. 18

S. VII.

SOBRIE.

ES la sobriedad rigurosamente, la que pone moderacion en la bebida; pero no habla aqui con tan escolastico rigor el Apostol. Tiene tanta extension en su significado, como en su ethimologia. *Non sobrietatis à mensura sumptum*, leemos en Santo Thomàs; que lo mismo es vivir con sobriedad, que con medida: no generalmente qualquier medida, decia San Fulgencio, sino aquella que nos regula en orden à nosotros mismos: *Sobrius vivat in semetipso.* En una Religiosa no hay otra medida mas ajustada, que los votos de su profession; ni otra profession mas regulada, que la observancia de esos mismos votos. Con la castidad templa la concupiscencia de la carne, con la pobreza modera la

Cómo se porta consigo misma, en la observancia de los votos de la Religión.
2. 2. q. 149. a. 1.
L. 1. de Rem. cap. 18.

con-

concupiscencia de los ojos, con la obediencia enfrena la soberbia de la vida, y con estas tres virtudes, que componen al hombre en orden à sí mismo, logra la sobriedad. En todas ellas fue esta sierva de Dios perfectísima.

Primeramente: en la observancia de la castidad fue rara. Fue Virgen, y una de las prudentes. Conservó intacta la pureza de el cuerpo, y aun la de el alma, toda su vida. Creció en ella desde su infancia junta con los años. Aborrecia con asco el vicio contrario, aunque ignorava sus especies. No podía sufrir, que en su presencia se hablasse, ò dixesse cosa menos pura. Viendo un día à una parienta suya, y un mozo, que se hacian algunas señas indecentes, no se contentó con afearlos la culpa, si que à palos les hizo huir, y quitó la ocasion de mayor tropiezo. A un ademan cariñoso, que intentó hacerla un mancebo disoluto, correspondió con una valiente bofetada, huyendo juntamente de el peligro, hasta saltar por unos tejados. Si esto hacía siendo seglar, qué haría siendo Religiosa? Su modestia, y compostura exterior era virginal, la interior Angelica. Era tal su recato, que no descubrió jamás en su cuerpo la menor desnudez, aun en caso que sin duda lo cohonestaría la necesidad. Molestavala una llaga, ò inflamacion en el pecho, que apenas la dexava comer, ni respirar; y nunca, mientras vivió, permitió que se la viessen: ella à sus solas se la curava, ò se la padecia. Vieronla, y la admiraron, despues de su muerte.

Eccl. 16. v. 10.

Cant. 1. v. 11.

No ay ponderacion, decia el Ecclesiastico, que adeque las alabanzas de una alma continente. Conoceráse por sus efectos, que fueron maravillosos. Despedia de su virginal cuerpo un olor celestial, que percibieron muchos, sin que pudiesen encontrar flores, con quienes compararle, y era la de su pureza, que como nardo despedia su fragancia. No solo tenia esta virtud en sí misma, si que la comunicava. Mu-

chas

chas personas, y algunas de ellas venerables en santidad, lo aseguran; unos, que con solo reclamar à la Madre Inés, otros que con sola su memoria, se hallavan libres de las tentaciones contrarias. Llegó al último grado de esta virtud, de los ocho que señala Casiano; porque llegó à no sentir en sí misma los naturales incentivos. Parecia Angel en carne humana.

Col. 11. c. 4. 7

No le costó poco esta virtud; alcanzóla en tan subido grado por medio de la mortificacion: en lugar de el adverbio *sobriè*, lee San Geronimo *publicè*, y San Ambrosio *temperanter*; porque no es fácil separar estas dos virtudes. Mortificavala Dios, y mortificavase à sí misma. Dios con aflicciones interiores, y enfermedades casi continuas, y ella con penitencias: en todas manifestava su constancia. En cierta ocasion salió al Refitorio à decir su culpa, y no fue sino su pena interior. *Maras*, las decia, *no se què em tinc, que no em puch sufrir à mi matèria, ni la meua ruindat; les parets per que se me arremeten.* La enfermedad grave hace sobria à una alma, dice el Espíritu Santo; no la faltaron ocasiones, para que lo fuese. Padecia un continuo dolor en las rodillas, que apenas la permitia caminar. Davale de ordinario un mal de corazon, cuya violencia la dexava sin sentidos. Tres días enteros padeció una supresion de orina. Admirable cosa! en todas estas dolencias jamás hizo demostracion de sentimiento, ni se le oyó palabra alguna de quexa; antes se gloriava en sus enfermedades, como el Apostol, para que habitasse en ella la virtud de Christo. Sus ordinarias palabras en semejantes casos eran estas: *Què am de fer? patir per amor de Deu; què li podem fer? si el Espos ò vol, gracies à Deu, que ens dona que patir.*

Eccl. 4. v. 1.

2. Cor. 12. v. 9.

No por eso dexava ella el cuidado de mortificarse con penitencias. Dexo aparte la Cruz pesadísima de la Religion, que tomó voluntaria, y llevó gustosa toda la vida. Procurava crucificar al hombre vie-

D

jo

Rom. 6. v. 6. jo con Christo, para destruir el cuerpo de el pecado, y no servir mas à la culpa. Jamàs comia carne, aun estando enferma en la cama, sin expreso precepto de la Superiora. Solla à tiempos entre año ayunar à pan, y agua. Era esto lo mas ordinario en el Adviento, y la Quaresma. Deseavalo hacer todos los dias, pero no se lo permitian por sus accidentes.

Las disciplinas rigurosas eran de cada dia, aun en los ultimos años. Usava mucho de cilicios, tan otreles, que la despedazavan las carnes. Hallaronla despues de muerta una Cruz con puntas de hierro, con que crucificava sus espaldas. Entrava muchas veces en el Refitorio, azotandose sin piedad, con una cadena. Unas, ò otras mortificaciones eran continuas, y à la verdad pudieramos llamar su vida una continua mortificacion; y ella con la misma verdad pudiera decir con el Apostol, que siempre llevaba en su cuerpo la mortificacion de Jesus, para estampar en su alma los exemplos de su vida. Estos fueron los medios, con que logró tan alto grado de pureza. Fue tan casta, porque fue tan mortificada.

1. Cor. 4. v. 10.

No fue menos perfecta en la observancia de la pobreza Religiosa. En todo se trataba como pobre. Trataba con mas gusto, y se avenia mejor con los pobres, que con los ricos. Jamàs tuvo cosa propia: quanto la davan, ò no lo admitia, ò hacia luego el desapropio, poniendolo en manos de la Priora. No dava, ni aun la mas minima cosa, sin licencia. Escogia para si los habitos, y velos mas rotos, y los que dexavan por viejos las demás. Reñianla à los principios, ponderandola, que iba indecente: *Deixense de això, Mares*, las decia, *que això son puntillos*. Conocieron despues el gusto que la davan, y tenian ya por estilo, en haviendo algun andrajo, que no aprovechava, decir: *Esto para la Madre Inès*. Conforme al atavio de su persona, era el de su Celda, y todas sus cosas eran conformes à la pobreza.

Pe-

Pero la perfeccion de esta virtud, decla San Gre- S. Greg. lib. 5. gorio, no se ha de medir por las cosas, si por los in Evang. afectos. No està el negocio en dexar mucho por Christo, si no se dexa todo, y aquel lo dexa todo, que renunciando lo poco que posee, renuncia tambien al deseo de quanto podia poseer. Poco dexò la sierva de Dios en el siglo, pero lo dexò todo, como San Pedro, embuelto en unas pobres redes. Despojòse de el viejo Adam con todos sus afectos. No se le conociò apego à cosa alguna de esta vida. Aun de los gustos sensibles que le comunicava Dios, se abstraia, en quanto era de su parte. Admitiales con agradecimiento, pero gustava mas de el padecer, que de el gozar. Ninguna falta aun de las mas precisas la inquietava. Todo le venia bien. Sana, ò enferma, humillada, ò favorecida, ambrienta, ò satisfecha, siempre iba con la risa en la cara. Jamàs se le reconociò desigualdad.

Ad Colof. 1. v. 3.

Esta es aquella pobreza de espiritu, que celebrò Christo Señor Nuestro, por la primera de las bienaventuranzas, y à quien vinculò el Reyno de los Cielos, y todas sus delicias. Preguntole un dia cierto Relesastico, si era pobre de espiritu? *Yo pobre de espirita?* respondió ella, *rica volguera ser*, y es que lo era todo: rica, y pobre, pobre de los afectos terrenos; y rica de los celestiales. Podiase decir de la sierva de Dios, lo que el Señor mandò escribir à San Juan de el Obispo de Esmirna: *Scio paupertatem tuam, sed dives es*, se tu pobreza, pero eres rico: porque quanto mas se vaciava de los bienes de la tierra, tanto mas se llenava de los del Cielo. Tantas visitas, tantos regalos, tantos favores espirituales, como la hizo Dios, què otra cosa son, segun San S. Pedr. Dam. Pedro Damiano, sino aquel *centuplum* que ofreciò el mismo Señor à los que lo desprecian todo por su amor. Todo lo despreciò la Madre Inès, y por esso 19. logró tanto, fue tan rica, porque fue tan pobre.

Matt. 5. v. 3.

Apo. 2. 9.

Matt. 19. 7.

D 2

En

En la obediencia fue mucho mas admirable; y como el mas obediente cantó las victorias. Jamás le vino al pensamiento ser Prelada, toda su vida fue un perpetuo obedecer. Fue grande el concepto, que havia formado de esta virtud. Estando un día en un raptó, la llamó por obediencia la Priora, y volvió en sí al punto, (haciolo siempre que oía su voz, aunque arrebatada) dixola entonces: Madre Inés, de donde viene por donde andava su espíritu? vengo, respondió, de remediar una necesidad, porque allá cerca de un río (era por las señas, que dió entre Alcira, y Carcagente) se querian matar dos hombres. Pues vaya, buelva à remediarla, dixo la Priora; pero, ó respuesta! digna de que todos los Religiosos la estampassen en su corazon: *Madre, ya no fas falta yo, porque com he fet la voluntat de el Señor obedint, el mateix Señor queda allà pera remediart la necessitat.* De este conocimiento le nació el aprecio de la obediencia.

Dexo aparte la que tenia al instituto: sana, y enferma mientras no hacia cama, ó la obligava precepto superior, seguia las Comunidades. No se le notó en mas de cinquenta años de Religión falta de puntualidad voluntaria. Está presto dicho: mas tengolo, à vista de tantas menudencias de Regla, y Constituciones, por el mayor de los Milagros. Caminava como las Pias de Ezequiel, que jamás bolbian atras su camino, y dirigian siempre sus passos ácia donde les guiava la fuerza de el espíritu. Pero aun no se contentava con esso, porque era oficiosissimo su fervor: prevenia à las demás Religiosas en sus empleos. Cumplia con muchos Oficios juntos. Parece que tenia fuerzas de Novillo para lo gravoso, fortaleza de Leon, para lo difícil, afabilidad de Hombre para el consuelo, y alas de Aguila para todo. Todo le parecia poco, en nada sentia carga, ni peso; y es que se lo aligerava el amor.

La obediencia, que tenia à sus Superiores, era

co-

como la que pinta San Buenaventura: prompta sin dilacion, devota sin desden, voluntaria sin repugnancia, ordenada sin desvío, gustosa sin pesadumbre, animosa sin pusilanimidad, universal sin excepcion. Decia, que si à una escoba hiciessen Prelada, la obedeceria. No eran necessarios preceptos para que obedeciese, bastava una insinuacion de palabras; pero qué digo? ni aun palabras havia menester. El verdadero obediente, decia el mismo Santo, no aguarda palabras: *Verus obediens verbum non spectat*, basta que de qualquier modo le conste de la voluntad del Superior. Tal era la Venerable Madre Inés.

Era como los Angeles, de quienes primero dice David, que executan la voluntad de Dios, que oyen la voz de sus preceptos: *Faciunt verbum illius, ad audiendam vocem sermonum ejus.* Es locucion hyperbolica de el Profeta para explicar su promptitud; pero fue realidad en esta sierva de Dios. No necesitava para obedecer de las voces sensibles de la Superiora, porque el Angel de su guarda, como ella misma decia, la revelava su voluntad. Llamavala interiormente, y al punto venia; mandavala allá dentro de su corazon, que hiciesse alguna cosa, al punto la executava. Era esta maravilla tan comun, y tan ordinaria en el Convento, que ya no causava novedad. Buscavanla innumerables almas para tratar con ella sus desconsuelos; luego la tenian en la reja. No avia menester campanilla que la llamasse; bastava, que la Priora, ó Tornera formassen dentro de sí mismas la intencion. Lo mismo sucedia, en las cosas, que se ofrecian de la Comunidad. Tenia à su cargo la dispensa: llamavala en su interior la cocinera, y luego acudia con lo que faltava. Madre Inés la preguntavan, quien se lo ha dicho? *El meu Angel de guarda*, respondia. O poder de Dios! tan Angelica, y tan continuada obediencia no se, que se lea de muchos Santos.

La

S. Hier. ep. de
S. Paula.

Ex. 34. v. 29.
Matt. 13. v. 44

La alteza de esta virtud donde pudiera fundarse, sino en una profunda humildad. Diré en orden á ella lo que San Geronimo de Santa Paula. Era la minima entre todas, para ser la mayor; quanto mas se humillava, tanto mas la exaltava Dios; procurava esconderse, y se manifestava, porque huyendo de la gloria, la merecia. Veian todos en su trato, y modestia el esplendor de sus virtudes, y sola ella, como Moyses, lo ignorava. Eran sus gracias semejantes á un tesoro escondido, que aviendolo hallado un hombre le escondió. Escondiaselas Dios de sus ojos, para que no las viesse. Mostrole en una ocasion su alma, á manera de una niña de dos á tres años: Señor *quæ es aio quæ veig?* le decia, *no tinch mes anys?* Vistiola entonces el Señor de una ropa candidissima, señal de su humilde candidez, y la dixo: no has de ser mayor, assi te quiero, siempre has de ser niña. Como tal se tratava; por tal se tenia, y assi la llamaban por gracia en el Convento. Hacia se parbula, para caminar sin estorvo por las estrechas sendas de el Evangelio.

Conforme á esta representacion, fue toda su vida. Aun anciana se tenia por la menor. Comia muchas veces á los pies de las Religiosas, debaxo de la mesa, este era el lugar mas conforme á sus deseos. Juzgavase por indigna de su compañía. Llamavase comunmente la pecadora: *Yo so*, decia, *una dona ruin; jo no sè com me vixch, tinch por de morir: com una bestia sens confessid*; y lo decia con sentimiento tan verdadero, que se resolvía en lagrimas. Jamás se le oyó palabra en alabanza propia, ni aun parece que podia caber en ella vanidad. Quantas mas mercedes recibia, mas se humillava; y assi havia de ser, siendo de Dios.

Ocultava con reserva todas las virtudes; pero su humildad era tan notoria, que no sufría disimulo. Su ordinario empleo era barrer, y fregar, y los oficios

mas

mas humildes, y asquerosos eran su contento. Andava en ellos tan oficiosa, y tan risueña, que bastantemente mostrava, quan entrañada tenia esta virtud en su alma. Contentiase siempre dentro de su esfera; solo en esta parte parecia entremetida. Quando lo advertia la Religiosa, á quien tocava, todo lo allava aseado, y limpio, porque se havia adelantado la humildad de la sierva de Dios. Pero para que prosigo? Gloríese el humilde en su exaltacion, decia profundamente Santiago: *Glorietur humilis in exaltatione sua*; y con razon, decia San Agustín, porque á qualquier Santo se le da la humildad conforme á su grandeza: siendo pues, tanta la grandeza de santidad, á que la elevó Dios, y tantas las gracias, que la comunicava, quanta seria la humildad, con que la previno? Y quan rendida seria la obediencia fundada en tan profunda humildad. Assi cumplia con los tres votos de su Religion, Obediencia, Pobreza, y Castidad; y assi alcanzó en grado eminentissimo, y en quanto á si pertenecia la sobriedad, que prescribió San Pablo: *Sobrie*. Siguese.

S. VIII.

ET JUSTE.

Que es el modo, con que se portó con los proximos. *Vivat sobrius in semetipso*, decia San Fulgencio, *justitiam servet in proximo*. Observe, pues, consigo la sobriedad; veamos como guardó con sus proximos la Justicia. Guardóla en quanto se lo permitia su estado. Jamás dió pesadumbre á persona humana. Ninguno tuvo de ella la menor queja. Antes, quando se ofrecian dissensiones, era el arco iris de paz, que las serenava. En su trato fue legal, justificada, è ingenua. Su sinceridad era aun mayor, que su sencillez. Fue enemiguissima de la

Jacob. r. v. 9.
S. Aug. de SS.
Virg.

Cómo se portó con los proximos en su trato, y empleos de la Caridad.

S. Fulg. l. 1.
de Rem. c. 28.

de forma, que sobreescedió en mas de tres arrobas. Habia un trigo en el Convento, que por tan carcomido, no se aprovechava; pero apenas puso la sierva de Dios sulmano en la masa, quando se mejoró al punto; no solo en la sazón de los panes que dava, si en la mucha harina que rendia. Pero para qué amon-tono casos semejantes? Uno solo probará innume-rables.

Hospedóse una noche en las casas de el Convento aquel Apostolico Varon, y Maestro de espíritu, digo, el Venerable P. Fr. Jayme Lopez, del Orden de San Agustín. Habia llegado muy tarde, y afligidas las Religiosas, por no tener, ni un par de huevos para la cena, no sabian qué hacerse. *No se afliquen, Mares*, acudió prompta la Madre Inés, *que ouy va en Casa*. En donde? la replicaron: *Pendremlt*, dixo, *un parell à la llòca, y en ells farem lo sopar*. Rieronse todas de la sencillez, pero luego admiraron el prodigio. No es Dios injusto, decía San Pablo, que así se olvide de la dilección, que se muestra à sus Santos, y fieles Ministros. Cosa rara! Aunque los huevos estavan de algunos dias podridos, y hediondos, guisados por su mano, cobraron tal sabor, que el V. huésped, extrañando la novedad en el gusto, dixo que en su vida avia comido cosa mejor, y que no parecia, á que los havia guisado algun Angel. Era lo que parecia, porque les havia guisado, quien les era tan semejante, la V. M. Inés.

Animada, pues, con tales experiencias, no solo era compassiva, sino manirrota. Era como la Mujer fuerte, que no solo abria las mãos de su misericordia al menesteroso, si que estendia al pobre las palmas de su liberalidad. En esto solamente parecia importuna con las Preladas: pedia licencia para las limosnas, y todas la parecian escasas, porque ninguna llegava à sus deseos. No se contentava con las de el Convento; buscava otras por afuera: valiase con

sazón de las personas que conocia, y de otros modos, y medios que inventava su piedad. Solo en esto parecia codiciosa. Al fin no veia, ni sabia necesidad, á que no acudiesse, ni pobre que dexasse sin remedio.

La caridad, que mostrava à los enfermos es indecible. Assistiales, consolavales, curavales. Dexo los muchos, que curó con la señal de la Cruz, ó con el contacto de sus manos: dexo innumerables, que han curado, aplicandose las cruces, correas, y otras cosas de devoción que repartia. Todo esto dexo (aunque para todo tengo testigos) porque no predico à la admiración, si à la enseñanza. Daré solo las pruebas, que muestren los quilates de su caridad. Veniala bien ordenada, y empezava por sus hermanas. Las enfermas, como mas necesitadas, eran todo su desvelo. Aunque era tan amante de el padecer, deseava salud para servir las. Buena prueba es el caso que se sigue.

Ea Josepha, la dixo el Señor un dia, una de dos; ó has de estar tres años tullida en la cama, ó has de andar tres años muda por el Convento; elige lo que te pareciere, que esso será. Apretado dilema para otra alma menos conforme; pero no fueron tantas sus angustias, como en caso semejante las de David: Señor, respondió la sierva de Dios, *yo no sé qué em fasa; ó diré à la Mare Priora, y faré lo que em mane*. Hizolo assi; consultó el caso con la Prelada, y de acuerdo de entrambas salió la resolución conforme à sus deseos: que pues tullida la havian de servir à ella, y muda podia servir à todas, eligiesse antes quedar muda que tullida. Caso maravilloso! enmudeció al punto. Tres años estuvo sin poder hablar: solo en una, ó otra ocasión, por ratos bien limitados como de una hora, y para fines de la misma caridad, lo pudo hacer; en las demás, ni hablava, ni podia: hasta que el ultimo dia en que se

cumplido el trueno, estrañando las Religiosas su silencio, la abrió Dios de repente sus labios, con no menor asombro que los de Zacharias, y las dixo: *Né digau mal de el día hasta que passat sia*. Desde esta hora habló sin impedimento; pero agora empiezo ya à tenerle en la ponderacion de su caridad; porque nunca fue tan eloquente su amor.

Eligió antes servir, que enfermar. Quién lo creyera de alma tan mortificada? Mas quien pudiera creer otra cosa de alma tan caritativa? El primero, y ultimo atributo de la caridad, decia San Pablo, es la paciencia: *Charitas patient est ... omnia sustinet*; es paciente, y todo lo tolera. Tal fue su caridad. Deseaba la salud para servir, por tener mas que padecer. Tuñida padecería una enfermedad, sirviendo padecía las de todas. Luego que enfermaban se ofrecia por Enfermera. Servialas vigilante, consolavalas enternecida, regalavalas liberal. No las dexava un punto hasta que mejorassen, ó murinessen. Orava por ellas sin intermision, y aplicava por su salud asperísimas penitencias; pero con nada de esso se satisfacía su piedad.

Podemos decir con la proporcion devida, lo que Isaias dixo de el Señor: *Vere languores nostros ipse tulit, & dolores nostros ipse portavit*, que verdaderamente sufría sus achaques, y se cargava de sus dolencias; porque se compadecía, y padecía juntamente con ellas su ternura. Pero ni este es solo el sentido de el texto, ni parava aqui la fineza de su compassion. Verdaderamente les quitava sus enfermedades: *tulit*, y se las cargava sobre si misma: *portavit*. Ofreciase prompta à padecerlas, para que sus hermanas lograsen el alivio. Pedialas en su oracion con instancia, y muchas veces la oia Dios. O! prodigio!

Mudava de sugeto el accidente: sanava la enferma, y enfermava la Madre Inès. Sucediòle este true-

que

que en casos repetidos. Mas no siempre se le dava la misma especie de enfermedad; comutavasele en otra mayor. Causavale à veces tan terribles dolores, que privandola de los sentidos, obrava la fuerza de el mal sin resistencia, hasta despedazarle los labios, y los dientes. Y aun en muchas, segun ella contava, llegò à padecer las mismas congojas, y mortales angustias que los moribundos. Conociasele en el rostro, porque parecia difunta. Con esto sanavan algunas, aliviavanse otras, y todas experimentavan el fruto de su oracion.

No eran solas las Religiosas enfermas, las que experimentavan estos efectos; porque no tenia termino su caridad. Llevavale muchos enfermos à su presencia: rogava por ellos, ofrecia penitencias, y quando mas no podia cargava con sus males. Traxeronle un niño, que padecía una fluxion à los ojos, el niño curò casi de repente; y ella enfermò en el mismo instante para muchos días. De estos successos ay muchos, pero no es facil decirlo todo. Bran innumerables los enfermos que de diversas partes se le encomendavan. A todos se ofrecia, y por todos ofrecia sus oraciones; y no parava hasta lograrles, ó la salud, ó el consuelo. Oianla decir muchas veces las Religiosas: vamos al Coro, y roguemos por N. que està en gran peligro; otras: Madres encomienden à Dios à N. que està muy enfermo. Veian entonçes lo abrasado de su amor, y despues admiravan la verdad de las noticias. Revelavale Dios (bien lo puedo decir) las necessidades, para darse por satisfecho de sus ruegos. Pero oygamos mayores maravillas.

El fuego, decia Salomon, nunca dice, basta. De semejante condicion era su caridad. Era corta esfera para sus incendios la clausura. Vencia con su actividad la mayor distancia; estendiase hasta los ausentes. Vistavales por si misma en las enfermedades, assistiales personalmente en la muerte, socorriales por

Prov. 30. v. 16.

Luc. 1. v. 54.

1. Cor. 13. v. 4.
7.

Mal. 53. v. 4.

por su mano en los peligros. Verdad es, que no se manifestava à todos, pero muchos no podian dudar de su presencia. Una Muger desesperada fue à arrojar en un pozo: reconoció sensiblemente que se lo estorbaban, y oyó à la sierva de Dios, que se lo reprehendia; con que abrió los ojos para conocer, y detestar su temeridad. Volviendo à Benignim, en una noche oscurissima, un mozo que traia el abasto del Convento, iba à dar, sin advertirlo, en un hoyo muy profundo, quando de repente le rodeó una luz, y oyó su voz que le dixo, *desiste*; causóle espanto, pero le dió la vida. Peligrando una muger que iba de parto, invocó à la Madre Inés; al punto percibió la fragancia, que despedia de su cuerpo, y parió con felicidad. Asaltada repentinamente de un accidente mortal una Monja de la Villa de Agreda; invocó tambien à la sierva de Dios: luego vió en el ayre una azucena azul, y se vió à sí misma fuera de peligro. Pero para qué refiero casos particulares en cosa tan común?

Tenia dicho à muchos, que en hallandose en algùn aprieto de enfermedad, ó muerte la llamasen. Llamavanla de lugares muy distantes, y al punto acudia. Contavalo ella misma; pero contava tan por menor las circunstancias de los casos, con las señas mas individuales de el Lugar, y personas, que su dicho solo, los hacia creíbles. Sucedia, en la forma que expliqué en la introduccion; y en aquel sentido, que pudo decir San Pablo, escribiendo à los Colosenses: *Nam etsi corpore absens sum, sed spiritu vobiscum sum*, que aunque estava ausente en el cuerpo, se hallava con ellos presente en espíritu. *El troncot*, decia ella, *se queda en lo Convento, encara que yo me en vayg*; Y es que quedava arrobada, y dexando su cuerpo sin sentidos, se le abs- traia, aunque sin separacion, el alma.

Miravanla à esse tiempo las Religiosas, y ad- mi-

miravan muchas veces los ademanes que hacia. Bran como de socorrer à alguna persona. No los enten- dian, hasta que buelta del arrobo, contava, casi sin advertir, los sucessos. Unas veces decia, que venia de visitar enfermos, otras de asistir à moribundos, algunas de socorrer navegantes, muchas de el sitio de alguna plaza, de el bombardeo de Alicante, de el motin que hubo en este Reyno contra los Señores, y así de otras necesidades, tanto particulares, como públicas. Todo era muy creíble; no solo porque concordavan con su rela- cion, las noticias, que despues sobrevenian; si por- que concordava lo maravilloso de tan dilatada caridad, con la perfeccion de todas sus obras. Remedia- va, en quanto era de su parte, todas las neces- sidades, que veia, y dava Dios mas que ver, pa- ra que tuviesse mas que remediar. Pues la que as- si se portava en las temporales, quanta seria su ca- ridad en el socorro de las espirituales? Quén lo podrá decir?

Dotóla Dios como à Salomon, de una pruden- cia, y sabiduria mas que humana, y la dió un co- razon tan dilatado, como las arenas de el mar. Todos cabian en él; justos, y pecadores, fervoro- sos, y obstinados. Dotóla en grado eminentissimo de la discrecion de espiritus: conocia la diferencia de el malo al bueno. Perfeccionóle este dón con el de la Profecia: veia las cosas ausentes, prevenia las futuras, penetrava los interiores. De todo ay exem- plos maravillosos. Unó refieren las Chronicas de los Franciscos Descalzos en la vida de el V. P. Fr. Juan Mancebón, en cuya presencia se arrobó la sier- va de Dios, admirada de la gran pureza de su al- ma; y en el mismo extasis le satisfizo, en idioma latino, à una duda que no avia salido de su inte- rior. Hablava muy de ordinario por interprete, por ser tan balbuciente, y tartamuda, y aun en esto la

Reg. 4. v. 19

Chron. de San Juan Baut. I. 8. c. 54.

Intr. §. 2.

Colof. 2. v. 5.

40
Sap. 7. v. 13.
hizo el Señor admirable, porque lo que aprehendía sin ficción, lo comunicaba sin embidia. Decía á las Preladas que respondiesen por ella, asegurando- las de la luz particular que necesitaban, y respon- dian entonces tan adecuadamente, y tan al caso, aun sin advertirlo, como si ellas mismas fuesen las que penetrasen el corazón de quien preguntaba, y no era, si que hablaba por ellas Dios, como in- terprete de su sierva. De casos semejantes ay mu- chos testigos, pero solo predico virtudes. Usaba de tan maravillosos dones, con las reglas de la pruden- cia, y siempre con fruto de las almas. Lo que yo mas admiro es la dilatacion de su caridad.

con S. C. A.
Num. 11. v. 12.
Avia tomado á su cargo algunas almas, ó porque le obligaba á ello la ley del agradecimiento, ó por- que se las recomendaban sus Superiores. Este es decia, ella, *el meu Planteret*; porque sobre él cre- mas continuo el riego de sus oraciones, y ellos eran el empleo mas tierno de su corazón. Llevavales en su seno, como suele una nutriz á sus infantes. Cos- tavanle muchas lagrimas, y penitencias. Reprehen- diales su tibieza, exortavalas á la virtud, esfuer- zavales á la perfeccion. Estos eran á quienes tenia di- cho, que la llamasen en qualquier aprieto. Invo- cavanla ellos en sus tentaciones, y peligros; y lue- go experimentaban su asistencia. Este era el Plan- tel, ó Jardin, que mas procurava, pero quien pu- so jamás vallados al fuego?

Psam. 44. v. 3.
Cant. 4. v. 3.
Fue copiosissimo el numero de las personas, que de todos estados, y calidades iban á comunicarla. Consultavanla dudas de su conciencia, y oian sus respuestas, como oráculos. Referianla sus aflicciones internas; con su trato logravan el sosiego, y todos salian de su presencia, ó mejorados, ó confundidos. Estaba Difundida la gracia de Dios en sus labios, y era su color como de nacar todo encendido, sus palabras, como las de la esposa, dulces, pero no

41
no menos eficaces. Hablaba siempre al corazón. Al- gunos me han asegurado que amonestandoles, ó corrigiendoles, les revelava sus conciencias. Un ca- so hará verosímiles muchos.

Llamola el Señora Juicio, en vision imaginaria, un dia. Hizole cargo de sus culpas, manifestandose- las por menor, y la señaló para cada una proporcio- nada penitencia. Postróse luego á sus pies, pidiendo misericordia: y estando allí como reza, vió que se ha- cia el mismo juicio con todas las Religiosas de su Convento. Dixola entonces Christo, como á la otra muger: anda en paz, y acaba de sanar de tus llagas; pero di á tus Hermanas lo que has visto, y que cum- plan la penitencia señalada. Bolvió de el Rapto, y obedeciendo al mandamiento de el Señor, fue por todas las celdas de las Religiosas, advirtiéndole á ca- da una de sus culpas, y de las penitencias, que se le avian manifestado. Oy viven algunas, que assegu- ran la verdad de esta vision, porque las reveló el es- tado interior de sus almas. Fue singularissima en este don, y aunque no usava de él, sino con la sazón, y cautelas convenientes; pero siempre le servian estas noticias de fomentos á su celo.

Deut. 32. v. 1.
Qué corazón habrá decia Moyses, que viendo la oveja de su hermano perdida en el monte, ó el buey vagueando por los campos, passe de largo, sin res- tituirselos á su dueño? y cómo era posible, que co- nociendo la V. Madre Inés tantas almas, apartadas de el rebaño de Christo; y perdidas por el mundo no tratasse de reducirlas? Vela la multitud de culpas que cometen los Christianos redimidos con su sangre, y este conocimiento la despedazava las entrañas. Ma- nifestavaselas el Señor, para que las remediase. Pro- curavalo ella con todas sus fuerzas. Rogava, instava, Estaba Difundida la gracia de Dios en sus labios, y era su color como de nacar todo encendido, y ciasse por ellas á la inuerte, y aun á mayores tormen- tos, y el mayor de todos era el ver que no siempre

no

F

con-

conseguía lo que deseava. Con todo logró la conversión de innumerables almas. Bien se conocíó en la ojeriza que la cobró el demonio. Solo su nombre le era tormento. Ladrava algunas veces de furor, como perro, por los claustros. Aterrorizabanse las Religiosas, sola ella burlava de sus furias. Quítóle la presa, que ya tenía por suya, de muchos pecadores obstinados. Callanse los casos particulares por justos respetos. Pero quién podrá disimular los medios con que les reducia?

Los principales fueron su oracion, sus lagrimas, sus penitencias, sus amonestaciones, mas no fueron solos. Deshaciase viendo qualquier ofensa de su Señor, y luego corria desalada al remedio. Apareciósele una noche à un mozo deshonesto, y à empujones le hizo salir de la casa de su perdicion. Hombre, le diria, estás en tu juicio? así ofendes à un Dios, que dió la vida por tí? Habióla un día otra que de muchos años padecía, y arrastrava una passion; hizole tres veces la señal de la Cruz en su frente, y en un instante se la quitó tan del todo, que ni aun espacies le quedaron de la persona. No solo sus manos, sino sus cosas tenían la misma virtud aplicavanselas con viva fé algunos, y luego quedaban libres de la tentacion. Jamás se saciava su celo en la conversión de los pecadores.

No se contentava de procurarla por sí misma. Valiase de los Predicadores. Décales, que al tiempo de empezar su Sermon la llamasen, que ella le asistiera; invocavanla, y experimentavan, con solo esta diligencia, extraordinario fervor en sí mismos, y no menor fruto en sus oyentes. Avisavale por medio de otras personas. A cierto Ecclesiastico à quien no conocia, embió à decir, que se enmendase de cierta passion, sino queria experimentar el breve el castigo: hizo burla de ello el culpado, pero dentro de quince dias fue preso, y à pocas se

ma-

manas le embarcacion. Pero otros dos, marido, y muger, que tuvieron semejante recado, lloraron su culpa, y experimentaron la gracia de Dios. No le ocurría medio, que no intentase en beneficio de sus proximos. Pero à donde voy? que primero se me acabará el tiempo, que la materia. Asistiales en los peligros de el cuerpo, libravales de los peligros de el alma, y no sossegava su encendida caridad hasta remediarlo todo.

Pues, la que mostrava con las Almas del Purgatorio! Santo Dios! Apareciósele un dia el Señor muy propicio, y la constituyó por Madre de todas ellas, encargandola que las estimase como hijas. Pareciale, à esse tiempo, que sus pechos se le entumecian, y llenavan de leche para alimentarlas; y no era, si que se le aumentavan los grados de su caridad para socorrerlas. Eran sus pechos como los de aquella alma santa, mas hermosos, y aun mas generosos, que el vino; porque mas que el vino la traia embriagada el amor. Amavalas à todas con ternura de Madre, y no podia sufrir, que alguna padeciese.

Cant. 4. v. 10.

Apareciansele tan frecuentemente, que apenas la dexavan dormir. Pedianla sufragios, como podia dexarlas de oír? Oía sus clamores, y se enternecía, veía sus penas, y se le quebrava el corazon. La solicitud fervorosa, con que las socorria, no se pudo ocultar. No se contentava con rogar instantemente por su alivio, ni con ofrecerles lo satisfactorio de sus ejercicios. Añadia asperísimas penitencias, por si con el rocío de su sangre podia apagar su fuego. Ofrecíaseles voluntaria à padecer sus mismas penas, y con efeto se las dava Dios con la medida conveniente. Por una alma sola las padeció tres dias continuos, con ansias tan mortales, que haviendose postrado en el suelo, dexó en el estampado su cuerpo con el sudor que la hacia exhalar

su congoja. Velanla à veces andar por el Convento trasudada, suspirando, y con el color como de difunta. Assi viva, muriendo, sin acabar de morir; porque el amor, que es tan fuerte como la muerte, y el zelo, que es tan constante como el infierno, la dava fuerzas para vivir entre llamas.

Cant. 2. v. 6.

No se satisfacía con todo eso de sus satisfacciones, apelava à las obras satisfactorias ajenas. Su humildad la hacia parecer, que serian mas eficaces. Pedía à las Religiosas, y otras personas devotas limosna de estos socorros. Ofrecíanselle ellas; y ella ofrecía à Dios cargar un censo sobre su devoción. Hablo con su frase: Señor decia, yo *carregaré un censo*. Eran los reditos de este censo, ayunos, penitencias, y oraciones; y ella era en su exacción las mas excoctiva. Era tan grande el cuydado, que ponía en su cobranza, que edificava, y admirava à todos. Apelava ultimamente à la Sangre de Christo, de cuyo riego esperaba su total refrigerio.

Hacia, que ganassen, y aplicassen por las almas muchas indulgencias; aplicavalas la sierva de Dios quantas podia. Vallase de las personas de afuera sus devotas, para que tomassen Bulas de difuntos. Exortavalas à que digessen, ò oyessen Missas por ellos. Recogía à esse fin gran cantidad de limosnas. Buscava Sacerdotes que las celebrassen sin dilacion. El dia de Santa Inés su gran Patrona, era el Aniversario General. Tambien recogía muchas, para el dia de San Joseph; y en entrambos dias vió que salian de el Purgatorio à millares. En esto insistia, en esto entendia, en esto pensava, sin poder casi divertir el pensamiento, porque casi siempre tenia delante de si las almas, que la importunavan por su remedio. No desistia hasta lograrle. Y assi como la otra Respha jamás desamparó à sus hijos en el patibulo: *Domine stilaris aqua super eos de Calo*, assi la Madre Inés jamás se olvidava de socorrer à sus hijas, las almas,

1. Reg. 21. v. 10.

hasta que baxando el torio de el Glorio, que apagava sus llamas, venian agradecidas à darle la noticia de su libertad. No acabaria si prosiguiese. O caridad sin medida! Si alguna tuvo fue la de el Santuario, que era mucho mayor que las vulgares, y como la que Christo prescribio à sus siervos: buena, cumplida, colmada, y super efubente. Tal fue la de su justicia, tanto mas justa, ò justificada en el trato con los proximos, quanto mas superabundante: *Justit. Prosigue San Pablo.*

45

1b. 70. col. 2

Luc. 6. v. 31.

3. v. 18. 189

117. 21. 200

S. IX.

E T P I E.

Con este solo adverbio explicito maravillosamente la fineza, con que esta Criatura se portava con Dios. Aqui havia de hacer alto el discurso, cediendo todas sus veces à la admiracion; pero el forzoso decir: Portóse con piedad, y en ella según la glosa de San Fulgencio perseveró toda su vida: *Plus perseverat in Deo*. Portóse con Dios piamente: *Pie*. Otros leen: *Cum reverentia Dei*, siempre atenta, siempre respetosa, siempre reverente. La Religion, y la Piedad son dos virtudes, que principalmente miran al culto de Dios; y suelen equivocarse por la semejanza; pero se diferencian, en que la Religion dirige el culto, que se deve à Dios, como Señor; mas la Piedad prescribe el culto, que se le deve como Padre; y como este motivo obliga à mayor ternura, y de amor, que los actos de Piedad son mas tiernos, mas afectivos, mas amorosos, y por decirlo con una palabra, mas filiales. Tales eran los afectos de esta sierva de Dios: servia à su Magestad con Piedad, porque solo le servia con amor, y por amor. Teniale con toda aquella intension, que le pinta

S. Fulg. ubi sup. Syn.

ta

S. Tho. op. 61.

1. Reg. 6. v. 17.

Psal. 83. v. 6.

Gen. 28. v. 12.

46
ta Santo Thomas: tierno en los deliquitos, incesante en la inquisicion, constante en las obras, infatigable en los trabajos, impaciente en los deseos, veloz en el impulso, vehemente en la audacia, indisoluble en la union, suave en el incendio, y to tal en la semejanza. Por estos diez grados, como por otras tantas gradas fue subiendo a la mas elevada cumbre de la caridad. Dispuso en su corazon sus ascensiones como David, porque no podia estar parado su amor. Trajala como a los Angeles de Jacob en continuo movimiento; ya la hacia baxar al socorro de sus proximos compasiva, ya la hacia subir por la contemplacion enamorada; pero subiendo, o baxando, siempre encontraba assido en esa escala a Dios. Era un fuego, que atropellandola mayor asistencia, bolava con impetu a su esfera. Fueron en ella tan arrebatados estos vuelos, que arrastraban tras si toda el alma; fueron tan repetidos, que frecuentemente la dexaban extatica. Eran al principio tan continuados sus arrebatos, que por gracia, y para hablar segun su estilo, llamaban *La dormidora*. Con el tiempo se fue mitigando esta sensibilidad; pero eran tan intensos los ardores de este fuego, que muchas veces vencian su flaqueza. En medio de las obediencias mas mecanicas se abstraia. A cada passo havia de interrumpir la conversacion, porque se enagenava. Solian ser tan repentinos, que prevenian su libertad. Algunos le duravan poco, y se conocia la fuerza con que se violentava, para resistirlos. Otros la dexavan absorta por largos ratos en brazos de su Amor. Duravanle a veces tres, y mas horas. Permanecia todo esse tiempo inmovil puesta en Cruz, como quien queria trasformarse con su amado. En una ocasion tuvo un altissimo extasis, que le duró tres dias. Causava en los que la miravan absorta, y menor ternura que admiracion. Sucediale en esto

ar-

47

1. Reg. 6. v. 17.

Cant. 2. v. 1.

arrobos aligerarse de manera el peso de su cuerpo, que un leve aliento la movia. Lo que sucedia en aquel feliz sosiego de las potencias, y profundo silencio de los sentidos; en que se fabrican templos vivos para Dios, sin otro ruido de martillo, ni de segur, ni de otro genero de instrumentos; quien lo podra explicar? Que delicias! Que jubilos los de su corazon! Lo que se sabe es, que salia siempre encendida en llamas de amor divino.

Confirmola el Señor los Desposorios, a que la combido antes de ser Religiosa. Aparecidole un dia hermosissimo sobre manera. Entrola dentro de la mas reservado de su pecho, para daria, desde aquella cathedra del amor, lecciones de su bondad, y sabiduria. Entrola, digo, en la bodega de sus mas generosos vinos, para ordenar su caridad. Pareciosa que la vestian de riquissimas galas, y preclares, y eran los dotes, y dones de el espiritu que la comunicava. Hechola el Señor entonces al cuello una cadena de oro purissimo, y la dixo: Doyte Joseph esta cadena en señal de los desposorios, que oy celebro con tigo; pero advierte, que en adelante te has de portar como fidelissima esposa: ni has de hacer, ni desear, ni pensar cosa, que no sea de mi agrado. Quales serian desde este dia las llamas de su amor!

Este es el taller donde se formaron tantas, y tan maravillosas virtudes, como haveis oido. Hagamos reflexion; y por los efectos conoceremos la causa; pero no es necessario repetir, bastara combinar lo que hemos dicho; con lo que nos queda. Desde aquel dichoso dia sus mas ordinarias plasticas eran de la hermosura de su Esposo; y hablava con tal fuerza de espiritu, que eternecia, o assombrava a quantos la oian. No le podian nombrar a *JESUS*; ni al *ESPOSO*, sin que luego les interrumpiesse, prorumpiendo en ternissimos afectos: ay amor mio, her-

hermoso niño; es: quiero mas que á mi vida; quién te amara como mereces: y no parava regularmente, hasta arrojarse, y salir fuera de sí. Solo en esto, parece, le faltó la cautela; pero quién ha podido jamás, decía Salomon, esconder en su seno la asquas, sin que se le quemén sus vestidos? No ay medio: ó reducirse á cenizas, ó resolverse en llamas. Ninguno estrañará tales extremos á vista de lo que le passava.

Tenia dos imagenes: una hermosissima de el Niño JESUS, otra muy devota de un Santo Ece-Homo. Estas eran todas sus delicias. Passava de éstas copias á su original, y acordandose de la muchas ocasiones, en que se le havia aparecido ya glorioso, ya de Passion, sus afectos paravan en suspiros. Qué haya en el mundo, decía, mirando al Niño, que ponga los ojos en otra hermosura! Qué aya Christiano, decía mirando al Santo Ece-Homo, que se atreva á ofender á un Dios que le redimió tan á costa de su sangre! Haciale el Señor por medio de estas sus imagenes incomparables favores: Hablávala, consolávala, enseñávala, acariciávala, reprehendíala, y todas estas hablas eran fomentos á su fuego. Pero aunque las niñeces de JESUS eran toda su ternura, el empleo mas frecuente de sus afectos era su Passion. Aquí segáva la myrra con sus aromas.

Cant. 5. v. 1.

1. Cor. 2. v. 1.

No parece, que sabia, ni pensava otra cosa como el Apostol, que á Christo Crucificado. Ya acordareis de lo que anticipé en la introduccion; pue oid ahora: Hacia todos los dias el exercicio de la Via-Crucis, y aqui encontrava los mayores motivos su caridad. Preveniase ella con la meditacion, pero el Señor mismo le salia al encuentro de sus pasos. Representavasele ya en un Passo, ya en otro, y siempre la dexava estampada la imagen de el dolor. Llorava, gemia, y se le quebrava el corazon,

vien-

viendo á un Dios, tan mal correspondido, hacer tales finezas por el hombre. Conociasele quan entrañada tenia esta devocion á tan dolorosos misterios, aun en las ocupaciones mas estrañas. Casi siempre andava enagenada en este pensamiento.

En el Refitorio estava como fuera de sí; y dava la razon ella misma, porque quando comia, le parecia tener en los platos todos los instrumentos de la Passion, Cruces, Espinas, Clavos, y estos eran su mas solido alimento. Quando bevia, le parecia tener su boca en la llaga de el costado de Christo, y que gustava el néctar soberano de su Sangre. Esta sola bebida podia satisfacer la sed de sus ansias. Vió en una ocasion la Prelada, estando comiendo la Comunidad, que solo la Madre Inés no comia, si que suspensa estava mirando, y como contemplando los platos. Preguntóla por qué no comia? Como he de comer, respondió, si todas las viandas me se han convertido en clavos. Estos eran los que la traian clavado el corazon, y la tenían juntamente crucificada con Christo. De aqui le nacia aquellos vivos deseos de morir al mundo; el desprecio, y aun olvido de todo lo terreno; las ansias de padecer por su amado; el cuidado de la pureza propia; el celo de la salvacion agra; porque aqui encontraba el fuego de el amor en su propia esfera.

Ad Gal. 2. v.

19.

Mucho la ayudaron á encender este fuego las Santas Imagenes, mucho mas la meditacion; pero donde mayor satisfaccion, y artura encontrava su alma, era en el Santissimo Sacramento de la Eucaristia: porque como decía el Espiritu Santo: el alma fervorosa es como el fuego ardiente, que no se apaga hasta que haya consumido el pabulo que la alimenta. Passava esta sierva de Dios de el monte de la Myrra, al collado de el Incienso. Digo, de el monte Calvario, al trono de la mayor adoracion. Deseava caminar á su Dios, como David, á la ma-

Eccl. 23. v. 11.

Cant. 4. v. 6.

Psal. 41. v. 2.

G

ne-

nera que el ciervo sediento camina à las fuentes de las aguas. Buscava las aguas de vida eterna, no en los rios, sino en su fuente, para mitigar, mejor diria, para fomentar sus incendios.

Recibiale Sacramentado todos los dias. Este era el blanco de todos sus afectos. Los mas elevados éxtasis le sucedian despues de la comunión, porque la grandeza de los favores, que el Señor la hacia, dilatando la cordedad de su corazon, la hacia salir de sí. Conríala su Magestad muchas veces el velo de las especies Sacramentales, y mostrandola su hermosura, la deshacia como cera en ternuras. Los reciprocos afectos con que se correspondian entrambos amantes, mas son para la consideracion, que para la elocuencia; los efectos que dexavan en su alma eran de confusion propia, quando les recibia; y un nuevo, y esforzado aliento, para proseguir despues, y perficionar todas sus virtudes. Por esso aunque admitia agradecida estos favores, jamas les deseava, y siempre se juzgava indigna de tanto bien.

Contentavase de estar en su presencia, quando estava patente, ó delante de su Tabernaculo, quando estava reservado. Este era el Sancta Sanctorum donde presentava sus suplicas; este era el comun asilo donde acudia en sus necesidades. Aquí tenia su mas ordinaria residencia, porque aquí tenia todo su recreo. Quando la buscavan las Religiosas, lo mas comun era encontrarla en el Coro, las mas veces arrobada. Mientras el Señor estava en el Monumento, de el Jueves al Viernes Santo, permanecia inmovil en oracion todas las veinte y quatro horas, si no es que la obediencia la divirtiese algunos ratos, y entonces se le dividia el corazon. Correspondia Dios à esta fineza de su sierva, con otra mayor. Siendo aun Religiosa de la Obediencia, no podia tan facilmente gozar de esta cercania, porque ocupada en las oficinas de el Convento,

to, no podia estar en el Coro tan frecuente. Crecian con la dificultad sus ansias; pero qué cosa ay difícil para Dios! Al tiempo que el Sacerdote elevava la Hostia Consagrada, se le abrian à su parecer todas las paredes intermedias hasta el Altar, y viendo à su Señor Sacramentado ocularmente, le adorava, sin dexar por esso, ni apartarse de sus empleos. Diria lo que la otra alma enamorada: mirad à mi amado, mirad à mi Esposo, como està escondido detrás de las paredes de nuestra casa; pero miradle tambien cómo à ratos se asoma à las ventanas, mirandome, y dexandose ver por zelosias. Esto es lo que diria, mas qué diré yo? O poder de Dios! mas, ó Bondad! ó finezas! Como era possible, que esta criatura à vista de tales estremos, no se abrasase en llamas de amor divino? Abrazavase, y mas que los accidentes, que padecia continuos, la tenia enferma la caridad. Basta lo dicho para que se entienda el modo como esta alma se portava con Dios, siempre fervorosa, siempre amante, y conforme à la doctrina de nuestro thema: *Pie.*

Pues no fue menos piadosa en el modo, con que se portò con sus Santos. Bastara una insinuacion, porque ya es tarde. La Madre de el amor hermoso, Maria, fue despues de Jesus, el primer empleo de su piedad; y en quien colocò toda la razòn de su esperanza. Serviala, y juntamente la amava con ternissimo afecto. Llamavala comunmente *la mehua Madre*, y con razon bien particular, porque en algunas ocasiones, como à San Bernardo, la alimentò con la dulzura de sus pechos. Invocavala con frecuencia: solo el hablar de sus gracias, la enternecia. No solo rezava su Santo Rosario todos los dias (que esso ya se sabe,) si que excitava en todos su devociòn. El engarzarles era su entretenimiento. Luego les repartia, y repartió à millares. Los dias de sus festividades eran sus fiestas, porque la llenava de celestiales influencias.

Cant. 2. v. 9

Ecl. 24. 24.

Pues la devoción que tuvo al Santo de su nombre; digo, à mi glorioso Patriarca San Joseph! Fue entrañable. No hallo otro Varon mas lleno de el espíritu de Dios, ni à quien pudiesse, mejor que Pharaon à su figura, constituir por dueño de sus afectos. No se cansava en sus alabanzas, ni en ponderar lo mucho, que privava con Dios. Encomendavale, y fiava de su intercession sus negocios, y no le engañava su confianza, porque lograva quanto queria. Su fiesta era para ella de primera classe; llamavala suya, porque en esse dia tenia las ferias su espíritu. Correspondia el Santo à su devoción, haciendola ordinarias visitas, pero con extraordinarios favores: dexavala siempre no menos consolada, que confundida.

Con Santa Inés, cuyo nombre tomó por apellido en la Religión, fueron todos sus cariños. Solia decir con gracia: *Yo so la donregueta de Santa Inés*. Bralo por su candidez. Procurava su devoción en todos. Celebrava su día con la mayor solemnidad: costeavala con limosnas que recogia. Mas no se satisfacía de este culto exterior. Su mayor devoción, era la imitación de sus virtudes. *Agnes*, segun la etimologia Griega, es lo mismo que *Casta*, ó segun otros, lo mismo que *Misericors*; y estas dos virtudes, que miravan à la pureza propria, y compassion agena, fueron la empresa de sus designios, desde que la eligió por su abogada. Casi siempre la tenia en la boca, porque muy de ordinario la tenia presente. Apareciasele junta con las once mil Virgines, y siempre la dava liciones de mayor pureza. Tratavala con intimidad, como quien havia de ser su compañera en el Cielo: quanta seria la piedad con que la correspondia!

Dexo la devoción, y piedad con que venerava, y amava los Santos Patriarcas de su Instituto, digo, San Agustin, y Santa Teresa, porque bastan-

te-

tamente la manifestó en la perfecta observancia de sus Reglas. Dexo la que tenia à otros muchos Santos sus singulares Patronos. La que no puedo dissimular es la que tuvo à los Santos Angeles; porque fue no menos tierna, que maravillosa. Apareciánselle muchas veces, y la cantivavan sus afectos. Asistíanla en los empleos de caridad con las luces, y noticias que necesitava, y aun la ayudavan en los empleos de la obediencia con indecible dignacion. Esta es la causa de aquella admirable facilidad, y promptitud, con que lo executava todo. *Omnis sunt administrato- rit spiritus*, dice San Pablo; pero con singularidad lo era el Angel de su Guarda. Tratavale no solo como compañero, sino como amigo. Velale, y oíale frecuentemente. Davale noticias de su amor, recibia las que le dava de su amado. Y con trato tan familiar es indecible lo que aprovechava su espíritu.

O Dios! decia David, y quan excessivas son las honras, que hacéis à vuestros amigos! pero que excessiva es tambien la virtud con que les prevenisteis! Empieza la senda de los justos, dice Salomon, como luz de crepusculo, mas no para decrecer, hasta ser como el Sol de mediodia. Este es aquel mediodia en que descansa, y juntamente les apacienta Dios, y el que con tantas ansias deseava saber aquella alma enamorada. Y este es el mediodia à donde llegó la perfeccion de esta sierva de Dios, porque en su trato, y en el de sus Santos, llegó à lo sumo, y mas encarecido de la piedad: *Piè*.

S. X.

VIVAMUS IN HOC SEculo.

A Ssi vivia en este siglo la Venerable Madre Sor Epilogo de todos los siglos, y por todas las edades repartió Digs da su vida.

pa-

Ad Heb. 1. v. 14.

Psalm. 73. v. 13.

Prov. 4. v. 18.

Cant. 1. v. 6.

S. Aug. Ser.
101. cap. 6.
Vorag.

para exemplo, y confusion nuestra, almas, que le sirvan con fidelidad. Y siempre ha de ser verdad lo que una vez dixo Salomon, que no son mejores, ni mas felices los tiempos passados, que los presentes. Vivió setenta y un años en este siglo, pero jamás fue secular. Siempre fueron sus costumbres reguladas. Antes que entrasse en la clausura de su Convento, guardó perfectamente la de sus sentidos. Entró en la Religión de diez y nueve años, sin haver aun abierto los ojos al mundo. Permaneció en ella otros tantos, como Marta, ocupada en los empleos de la obediencia. Prosiguió los restantes, como Maria, empleada en las ocupaciones de el Coro. Vivía en este siglo, porque siempre conservó la vida de la gracia: *Abnegantes impietatem*: Vivía en este siglo, pero siempre muerta à todo lo temporal: *Et secularia desideria*. Vivía en este siglo, pero vivía siempre perfectissima Religiosa: *Sobria*. Vivía en este siglo, pero no vivía solo para si, si para todos: *Iusta*. Vivía en este siglo, pero su trato, y habitacion era celestial: *Pia*. Assi vivía, que esto era vivir: *Vivamus*; pero viviendo, como vivía en este siglo: *In hoc seculo*, no podia ser eterna. Algun dia havia de morir. Descavalo con ardentissimas ansias; porque esperaba sin zozobras, que à su muerte estava vinculada una eternidad. Esto significan las palabras siguientes.

S. XI.

EXPECTANTES BEATAM SPEM.

Cómo se previno para la muerte.

Lira hic.

Vivia aguardando la bienaventurada esperanza: Es Hebraismo: *Beatam spem, id est Beatitudinem speratam*, aguardava la esperada bienaventuranza. No solo la esperaba, que esso dice continencia; si que la aguardava, que esso indica gran se-

seguridad. Aguardavala como los siervos fieles, que esperan à su Señor tan apacible como quien viene de bodas. Sabia, como el Apostol, que aunque se deshaga esta casa terrena de nuestra habitacion, nos queda otra en los Cielos, que es eterna, fabricada para nuestras delicias por manos de el mismo Dios. Este conocimiento la hacia esperar sin zozobra: *Expectantes*. No sé que tuviesse revelacion de su salvacion; pero tenía muchas prendas de santidad para afianzarla.

Con todo, se prevenia para la muerte, como para el mayor peligro; porque aunque no la acusava el mundo de culpas, ni aun su conciencia la acusava de culpas graves, no por esso se dava por justificada: antes temia, y con razon, sabiendo quan diferentes son los juicios de Dios, y de los hombres. Confessavase siempre, decia ella misma, como para morir. Era muy frequente en esta consideracion. Baravase à las sepulturas de el Convento muy de ordinario, y mientras las demás Religiosas estavan en recreacion, ella se recreava entresacando, y componiendo los huesos de las Difuntas. Allí encontraba las mas altas lecciones su desengaño. Ayudavasse no menos de el trato, que tenía tan familiar con las almas de el Purgatorio. Informavanla de los lances apretados de su muerte; y de aquel salto tan formidable, que havian dado de el tiempo à la eternidad: y esto la aturdia, y la hacia abrir mucho mas los ojos para conocer su peligro.

Quatro años antes de su muerte entró en nuevos recelos, con la ocasion que diré. Luego que espirava alguna Religiosa de su Convento, veia que al partirse el alma, se partia tambien el Angel que la tenía en custodia; pero que no lo hacia, sin despedirse primero de el Angel de la Religiosa, que inmediatamente despues havia de morir. Assi lo decia la V. Madre. Inés, y assi sucedia, porque moria in-

Luc. 12. v. 36.
1. Cor. 5. v. 1.

1. Cor. 4. v. 4.

indefectiblemente. Esta vision, que solia tener de todas las Religiosas que morian, no la tuvo en la que murió el año 1692. y causandole novedad esta suspencion de luces, empezó à pensar, si sería ella la que se hallava ya en el turno de la muerte. Confirmó luego sus sospechas: porque de allí à pocos dias se le mostró en vision imaginaria un camino espacioso, enramado con variedad de flores, y en su remate vió à Jesus, y à su Madre Santissima, que tenian delante una Religiosa difunta. Quiso la reconocer por ver si sería ella misma; pero no pudo, porque al punto se la cubrieron con un velo. Desapareció la vision, y crecieron en su alma los temores.

Desde aquel día se dio por muerta. Ay Madres, iba diciendo à las Religiosas, que hemos de morir! Ay que hemos de dar cuenta à Dios de nuestras vidas, y no sabemos quando! Qué sé yo si oy, ó mañana me llamarán à juicio! Decian algunas, por probarla: Madre, yo me holgaria morir primero que V. R. para que me asistiese en aquel trance. No; no; respondia, no puede ser, yo soy la que me he de morir primero: Madres, encomiendenme à Dios, que bien lo he menester. Qué prevencion sería en este tiempo la suya, quando tenía tan vivo, y tan desengañado el conocimiento? Adelantava sus ejercicios. Su puntualidad en todas las cosas era mas prevenida. Los incendios de su caridad eran mas ardientes.

1. Joan. 4. v. 18

Pero como la caridad, quando es perfecta, arroja de sí todo temor servil, luego que se recobró, digamoslo assi, de aquel primer sobresalto; todos sus temores se convirtieron en deseos, todas sus congojas en suspiros. Deseava con vivas ansias el morir, porque esperaba despues de su muerte los brazos de su amado. Eran estos impetus de su corazon tan mas acelerados, quanto mas cercanos al centro de sus esperanzas. Decia con la Esposa, ha-

blan-

biando con su Dios, ó Señor, y que ignorante he procedido conturbandome por los assaltos de Amén. Ven, ven Esposo mio, al huerto de mi alma por tantos titulos tuyo, y coged ya la fruta sazónada de tus manzanas; pero llevadme tras ti, mi amor, que yo no puedo sola, y correré al olor de tus ungientos. O quien me diera, amado mio, veros fuera de este mundo, para gozar sin estorvo tus delicias! Ay! bien de mi vida! que no puede sossegar mi espíritu encarcelado, sin las noticias de su proxima libertad. Estos, ó semejantes eran sus sentimientos, y eran en ella tan arrebatados, que la sacavan fuera de sí.

Ea Inés, la dixo el Señor un día, pocos meses antes de su muerte: quietese tu corazon, que luego serás consolada. Fue la nueva de mayor consuelo para su alma, porque era la que mas havia deseado toda su vida. Fue tan grande con esta noticia el alborozo de su espíritu, que no pudo caber en los terminos de el dissimulo. Conociéronse las Religiosas, y la sierva de Dios, viendose descubierta, hubo de confessar la causa. Hizo despues avisar à algunos afectos suyos, que estaban ausentes, (uno de ellos está en mi auditorio) que si querian verla viva, fuesen luego à Beniganim, y que no se descuidassen, porque queria despedirse de ellos antes de morir. Recibieron este aviso pocas semanas antes, y algunos lograron el consuelo de su despedida. Divulgóse como novedad la noticia, y en breve se hizo publica la cercanía de su muerte, aun antes que enfermáse.

Al fin llegó al termino de sus deseos. Adoleció, ya bien entrado el mes de Enero, de accidente que jamás entendieron los Medicos; porque aunque se complicaron otros, que en pocos dias la declararon mortal; el mayor de todos era su fervor, que mas que la calentura la enfermava. Conociase con todo por el semblante, y otras señas; lo mucho que pa-

H

de-

38
deca; pero su conformidad, y paciencia eran superiores al mal. No se le oyó palabra de sentimiento. Si alguno manifestó, fue el de sus culpas; confesavalas muchas veces, y siempre con abundancia de lágrimas, admirando al Confessor no menos con la pureza de su conciencia, que con lo sentido de su dolor.

Matt. 23, v. 4.

Comutava estos sentimientos en otros mas subidos de amor, quando comulgava. Comulgaronla por Viatico luego que se reconoció el peligro; y durante la enfermedad, á su devocion muchos dias. Con este soberano alimento cobrava nuevas fuerzas su espíritu. Deseavale con entrañables ansias, recibíale con ternísimos suspiros. Fueron en la última semana tan ardientes los impetus de su afecto en todo genero de virtudes, singularmente de fe, de esperanza, y de caridad, que enternecía, y no menos admirava á todos. Assi se prevenia para morir, la que vivió con prevencion toda su vida. Era Virgen mas que prudente, que ni dormia, ni dormitava, antes estava siempre con las lamparas de la caridad encendidas esperando la venida de su Esposo con una esperanza feliz: *Expectantes beatam spem*. Concluye nuestro thema.

S. XII.

ET ADVENTUM GLORIÆ.

De su dichosa Muerte.

Aye Sir. Arab.

A Maneciò el dia 21. de Enero, y con él su felicidad. Haviase despedido, el dia antecedente, de los Medicos, y de sus medicinas, diciendoles, que no se cansassen mas. Y es, que havia reservado este dia solo para sí. Era dia de su gran Patrona, y Abogada Santa Inés; y si en los demás años havia sido para su alma dia de fiesta, en éste lo fue de Gloria, porque se le hizo en contradiza: *Adventum gloria*.

Mas

39
Mas de qué manera? Diciendo las Versiones: *Illustrationem, apparitionem, manifestationem gloria*. Por modo de ilustracion, ó llamamiento divino, y en aquella forma que se permite á los videntes, empezó á presentir vestigios de su gloria. Oía distintamente las voces de su Amado, que la llamava como á la Esposa de los Cantáres: *ea Inés, levántate, camina, acercate; levántate con la confianza, camina con los deseos, acercate con el amor; ea ven Amiga mia, paloma mia, hermosa mia; ven, ven, que ya te esperan mis brazos*. Fueron estas voces tan inteligibles á la sierva de el Señor, y tal el jubilo que ocasionaron en su alma, que no pudo dissimularlas.

Cant. 2, v. 10.

Llamò luego á las Religiosas, y se despidió de todas con no menor ternura, que alborozo de espíritu. *A Dios, á Dios Hermanas*, las dixo, *yo me voy, el Esposo me espera, á Dios*. Havia dispuesto la Prelada, que por ser el dia de su mayor devocion la comulgassen. Deteníanse algo: pero el amor, quando es intenso, no sufre tardanzas: *Presto, Madres*, las decia, *presto, traiganme á mi vida, traiganme á mi bien; presto que ya me voy, y el Esposo me aguarda*. Traxeronle al Señor, y haviendole recibido, le sucedió lo que á Goremias, que se le levantò de repente en su corazon un bolcán de fuego que la abrasava, y apoderandose de sus huessos, y de sus afectos, la hacia desfallecer; pero dandola fuerzas el mismo fuego, habló con tal ternura, que hizo resolver en lágrimas á todos los presentes. Lloravan las Religiosas, no se ya si de dolor de lo que perdian, ò de jubilo por lo que experimentavan.

Hier. 10, v. 9.

Siguióse á la ilustracion la aparicion de la gloria: *Apparitionem gloria*, porque en un instante se vió aquella Celda convertida en Cielo. Baxò (y cómo podia faltar?) su singular Patrona Santa Inés; sin duda, á lo que yo creo, para darla, como en otra

H 2

oca-

ocasion à su gran devota Santa Getrudis, la corona que havia merecido por su imitacion. Baxò acompañada de las once mil Virgines, que havia convidado para solemnizar su triunfo. Venian guiando este lucido esquadron la Virgen de las Virgines Maria, y su Virginal Esposo San Joseph; y à todos les veia la sierva de Dios en torno de la cama. Dixoselo à su Confessor: y concordò con su dicho una maravilla, que experimentaron todos, y durò algunos dias; porque desde dos horas antes que muriesse, que fue la hora de la aparicion, se percibió por todo el Convento una fragancia suavissima, superior à la de todas las flores de el mundo, que consolava, y confortava juntamente. Gran prodigio! Pero todos desaparecian a vista de su santidad: y el buen olor que dexava de sus virtudes, se llevaba toda la admiracion.

Admirable fue esta criatura en su vida: no lo fue menos en su muerte. Dieron las doce de aquel dichoso dia, y le administraron el Sacramento de la Extrema-Union. Recibióle con devocion extraordinaria entre las ultimas congojas. Ay Dios! Pero sobre qué gimo? Que es preciosa en presencia de el Señor la muerte de sus Santos. Parece que resuenan aún en mis oidos los canticos de su triunfo. *Gaudemus, & exultemus*, dirian los Santos Angeles, *& demus gloriam Deo, quia venerunt nuptia Agni, & uxor ejus preparavit se*. Alegraos Cortesanos de el Cielo, demonos el parabien de nuestra dicha; pero demos juntamente la gloria à Dios; porque llegó el dia de las bodas de el Cordero, y su Esposa està ya preparada. Ya es hora que desnudandose de las materialidades terrenas, vista de galas celestiales. Fue assi, y se siguiò la manifestacion clara de su gloria: *Manifestationem gloriæ*; porque el mismo dia de Santa Inès, Sabado, que es dia de descanso, entre las doce, y la una, sin otro movimiento, que si se durmiera, arrojò entre suspiros amorosos su alma; que

en

en compaña de Maria Santissima, y de aquel Coro numeroso de Virgines (assi lo creo, y assi lo podemos creer) bolò desde su cama à los Palacios celestiales, donde le esperaba con los brazos abiertos su Esposo, para comunicarle eternamente sus delicias.

Catholicos: assi mueren, porque assi viven, los Santos. Quedò su cuerpo con señales de la gloria, que ya gozava su alma. Su cara mas hermosa, y mas venerable, que quando vivia: sus carnes tan fugosas, y tratables, pero mas blancas, que quando sana. Estuvo quatro dias en el foretro, à vista de innumerable concurso, sin despedir mal olor; antes salia de el una gran fragancia, que se percibia aun desde la calle. Oyeronse en todos ellos muséas suavissimas por el ayre, sin saberse el artifice de tan diestras consonancias; y lo mas verosimiles, que eran Angeles, à quienes destinò Dios para guarda de su cuerpo, mientras no le davan sepultura.

Dieronsela con parecer de el Ordinario, en puesto reservado. Fue casualidad, que la misma sierva de Dios havia prevenido un año, y medio antes; porque entrando en la clausura cierto Eclesiastico, le dixo, señalándole con el dedo el mismo lugar: *Memento homo, quia pulvis es, & in pulverem reverteris*. Y aunque no manifestó por entonces el motivo de aquel recuerdo, mostròlo el suceso. Allí està: no menos para la admiracion, que para el desengaño. *Requiescat in pace*. Allí està, esperando la general Resurreccion; mientras nosotros esperamos el juicio de la Iglesia, sobre los innumerables milagros que se refieren ha obrado antes, y despues de su muerte. Ojala se comprueven, y veamos su santidad calificada en los altares, para comun exemplo de la Christiandad.

Tengo acabado el Sermon, y el aliento. Lo que me consuela es, que no necessita de Peroracion: basta hacer reflexion à lo que tengo dicho de sus virtudes;

des; porque ellas por sí, aun desnudas de todo color retórico, sobran para persuadir. *Exemplum accipite fratres...* decía San Tiago en su Canonica, *susferentiam Job audistis, & finem Domini vidistis.* Ya habeis oído la maravillosa paciencia de Job? Visteis tambien el termino feliz, que el Señor le concedió por sus trabajos? Pues tomad exemplo, hermanos, no solo para confundiros, si para alentaros. Lo mismo os digo yo de la Venerable Madre Sor Josepha de Santa Inés: oisteis las maravillosas virtudes, que exerció en su vida? Visteis tambien la muerte dichosissima que le concedió el Señor? Pues, hermanos, tomemos exemplo, que para todos es. Para justos, y pecadores, para doctos, e ignorantes, para Religiosos, y seculares, para todos. Tienen en este Exemplar los justos un dechado de perfeccion evangelica, los pecadores un fiscal perpetuo de sus culpas. Verán en él los doctos, y sabios de este siglo, entronizada la sabiduria, que el mundo llama ignorancia, y los ignorantes oírán en essa misma ignorancia, lecciones de la mas alta sabiduria. Tienen a su vista los Religiosos un espejo de la mayor observancia, y los seculares pueden ver en esse mismo espejo los desengaños de su vida.

O mundo catholico, y hasta quando has de ser pesado de corazon! Qué quereis que os diga, si lo que dixo San Agustin acabando de oír las virtudes de el gran Antonio: *Surgunt indocti, & rapiunt nobis celum*, levantanse los indoctos, y nos quitan, como de las manos, el Reyno de los Cielos. Qué una muger sencilla, tosca, rustica, e ignorante, por haver sabido aprovecharse de la gracia, y de el tiempo, se levante con la gloria; y nosotros con todas nuestras letras hayamos de ir casi siempre camino de perdicion! O prudencia de la carne, y sangre, y lo que engañas! Desengañemonos fieles, que no hay mas ciencia, que saberse salvar, y que esta es la ciencia de los Santos.

Cò-

Cómo no nos confundimos a la vista de este exemplo? Qué haces sobervio a vista de su humildad? Qué haces vengativo, a vista de su mansedumbre? Qué haces torpe, a vista de su pureza? Qué haces tibio, a vista de su fervor? Qué haces pecador, a vista de su inocencia? O por mejor decir, hombre perdido, qué haces ofendiendo a un Dios, que tan bueno, y tan liberal se muestra en una criatura? Postrate a sus pies, que aun llegarás a tiempo; y pues le tienes en essa Sagrada Imagen con los brazos abiertos, para recibrte como amoroso Padre; llega, llega humilde, arrepentido, y confiado, y pidele perdon. Señor, por los meritos de vuestra sierva: mejor lo diré, por los meritos de vuestra Sangre, perdonad nuestras culpas; que si os contentais con el arrepentimiento, aquí nos tenéis, Redentor, y Salvador nuestro, deshechos en lagrimas, &c. Ojalá, Catholicos míos, fuessen de verdadera, y perfecta contricion, para que negando nos desde luego a toda impiedad, y renunciando a todos los deseos de mundo, vivamos de aquí adelante, en este desgraciado siglo, con templanza en orden a nosotros mismos, con justicia en orden a nuestros proximos, y con piedad en orden a nuestro Dios, esperando por medio de su gracia, y de nuestra cooperacion, eternidades de Gloria.

Ad quam nos, &c.

Omnia sub correctione Sanctæ Matris Ecclesiæ.

AD-

ADVERTENCIA.

EL Predicador de este Sermon trató , comunicó , y confesó á la Ven. Madre Sor Josepha Maria de Santa Inés , y por especial encargo examinó su Espiritu : Y conviniendo se tenga alguna noticia de sus apreciables circunstancias , se hace preciso , (por no haverse dado aun á la prensa el Libro de su Vida ,) copiar fielmente las memorias , que de este Siervo del Señor dejaron impressas , y esparcidas en sus Obras diferentes Autores , que lo conocieron , y trataron , especialmente

EL Dr. D. FRANCISCO ORTI , Y FIGUEROA , Calificador del Santo Oficio , Canonigo de la Santa Iglesia Metropolitana de Valencia , y Rector de su Universidad , en el Libro que escribió en quarto , intitulado : *Memorias Eruditas de la Universidad de Valencia , impresso en Madrid , año de 1730. en la Imprenta de Antonio Marin , dice en la pagina 411. lo siguiente:*

„ El P. D. Joseph Fernandez de Marmanillo , natural de la Ciudad de Logroño en la Rioja , Presbitero de la Real Congregación de San Felipe Neri en Valencia , Secretario de el Santo Oficio de la Inquisición en esta Ciudad ; Examinador Sinodal de este Arzobispado , Sobrino , y gran imitador de la Piedad de el Eminentissimo Cardenal D. Joseph Saenz de Aguirre , fue uno de los insignes Canonistas , y Theologos que ha formado esta Escuela , en la qual se graduó de Doctor en Sagrada Theologia. Deleitóse mucho en el estudio de las buenas Letras , y habló el Idioma Latino con la dulzura , que como se explica el Latinissimo Poeta Petronio Arbitro , *no perciben los paladares comunes*. Empezó muchas Obras eruditissimas , cuya conclusion impidieron assi su frequente , y fructuosa asistencia en el Confessionario , y Pulpito , como

„mo los gravísimos negocios que fiaron à su prudente direccion el Arzobispo de Valencia, su Cabil- do Eclesiastico, y el Santo Tribunal de la Inqui- sicion. Estuvo muy estimado en Roma, à donde passò en la muerte de el Cardenal su Tio. Apre- ciaron altamente su gran doctrina todos los Seño- res Inquisidores Generales de la Monarquia de Es- paña. Restóse à admitir un Canonicato, y Digi- nidad en la Santa Iglesia de Toledo, por no au- sentarse jamas de la Real Casa de la Congregacion de Valencia, en que murió à los trece dias del mes de Octubre, año mil setecientos veinte y siete.

DON VICENTE XIMENO, Presbiterio, Doc- tor en Sagrada Theologia, Beneficiado en la San- ta Iglesia Metropolitana de Valencia, en la Obra que compuso en dos tomos en folio, intitulada: Escritores del Reyno de Valencia, en la pag. 194. del segun- do tomo, refiere.

„P. Dr. Thomas Vicente Tosca, Presbitero „de la Congregacion de San Felipe Neri. Nació „en la Ciudad de Valencia dia 21 de Diciembre „del año 1651. Promovieronle en esta Universi- „dad à los Grados de Maestro en Artes, y de Doc- „tor en Sagrada Theologia, y huviera podido ade- „lantarse mucho por la Escuela, segun su aplica- „cion grande, y talento maravilloso; pero poco „despues de haverse ordenado de Sacerdote, y an- „tes de cumplir la edad de 27. años, se retirò à la „Congregacion à 31. de Octubre 1678.

„El mismo dia que fue admitido, entrò jun- „tamente con el P. D. Joseph Fernandez de „Marmanillo; el qual, aunque no nació en el „Reyno de Valencia, es acreedor à esta corta „memoria de mi agradecimiento, por haverle de- „vido muy particulares favores. Havia nacido el „Padre Don Joseph en la Villa de Uruñuela, * en „la Rioja, dia 25. de Abril 1660. fue su Padre „Don

*
Partido de Lo-
groño.

„Don Diego Fernandez de Marmanillo, de Solar „Noble, y muy Calificado, el qual tenia por juro „de heredad los Empleos de Regidor preeminente, y de Alferez mayor de aquella Villa; y su „Madre Doña Felicitana Navarrete Ladrón de Gue- „vara, descendiente de ilustre familia. De edad de „6. años le trujo à esta Ciudad su Tio Don Fran- „cisco Fernandez de Marmanillo, Presbitero, Se- „cretario del Secreto de la Inquisicion de este Rey- „no, Autor de la *Vida de San Pedro Arbues*, que „en verso latino, y Octavas Reales, se reimprimió „en Valencia por Antonio Bordazar 1729. en 4. „Aprendió Don Joseph la Gramatica, Retorica, „y Poesia en el Seminario de San Ignacio de Loyo- „la de esta Ciudad de Valencia: à los diez años „empezò à cursar la Filosofia en esta Universidad „con el Doctor Joseph Nostrot, Presbitero despues „de la misma Congregacion, y defendió Conclusio- „nes de toda ella. Haviendola concluido, estudio „2. años de Canones, de los quales tuvo tambien „Conclusiones publicas, y se graduò de Bachiller „de esta Facultad en la Universidad de Irache, en „el Reyno de Navarra. Antes de empezar este es- „tudio le havia entregado su Tio à la educacion, y „Magisterio del Padre Tosca, por cuyo influxo se „aplicò à escondidas de su Tio al estudio de la Sa- „grada Theologia, à que se sentia mas inclinado, „que al de las Leyes. Salìo en breve muy aprove- „chado en virtud, y lètras con la ensenanza de tan „cèlebre Maestro; y à los 18. años de su edad, no „solamente se entrò en la Congregacion juntamen- „te con el; sino que toda su vida apreció tanto la „amable compania de su Maestro, que siempre vi- „vieron en aposentos contiguos, que solo dividia „un tabique.

„De edad de 19. años le passò su Tio la Secre- „taria del Santo Tribunal; y à los 21. empezò à re-

recibir los Sagrados Ordenes, à título de dos Beneficios Prestimoniales, que le dieron en el Obispado de Calahorra. En el mes de Julio de 1683, se graduó de Doctor Theologo en esta Universidad, presidiéndole el P. Doctor Geronimo Castelló, Presbitero tambien de la Congregacion, y Examinador de la misma Sagrada Facultad, y las Conclusiones fueron celebradas por muy copiosas, y por las primeras que se vieron en quadernillo. Fue Examinador Sinodal de este Arzobispado, y de los Obispados de Tortosa, y Segorbe, y si no le hubiera retraido su exemplar desasimiento, huviera podido obtener grandes dignidades. El Cardenal Portocarrero, le ofreció en la Santa Iglesia de Toledo un Canonicato; El Inquisidor General Valladares, llegó à nombrarle Inquisidor Fiscal, de la Inquisicion de Valencia; y el Arzobispo de Burgos, Don Manuel de Navarrete Ladron de Guevara, que era Primo suyo, le brindó con la Dignidad de Chantre de aquella Santa Iglesia, y sabiendo su gran moderacion el Señor Inquisidor General D. Fr. Juan Thomas de Rocaverti, nuestro Arzobispo, le ofreció la Secretaria de la Inquisicion Suprema; pero todo lo renunció voluntariamente diciendo consistia la salvacion de su Alma en morir en la Congregacion de San Felipe.

En el año 1700. hizo viage à Roma para ganar el Jubileo del año Santo, y complacer al Eminentissimo Cardenal Don Fr. Joseph Saenz de Aguirre que era Tio suyo, y deseava mucho verle, y comunicarle; pero quando llegó à Genova, tuvo la noticia de que era muerto el Cardenal. Esso no obstante passó à Roma à ganar el Jubileo, y mientras estuvo en aquella Ciudad, se fue instruyendo en las costumbres propias del Instituto de San Felipe Neri, segun las veia practicadas por los Padres del Oratorio de la Valicela, prim-

me-

mera fundacion del Santo, las quales dejó des-
pues impressas, sin poner su nombre, à la Real Casa del Oratorio de Valencia, para su mas ajustada observancia. El altissimo concepto que aquellos Padres hicieron de su virtud, y sabiduria, se vé por una Carta de 19. de Junio del año 1700. que escribió el Padre Odoardo Machirelli Preposito, en nombre de aquella Congregacion, à la de Valencia, con estos terminos.

Admodum R. PP. in Domino observantissimi. Tot, & tanta sunt dona, quibus Sanctus Spiritus animam R. Patris Josephi Matmanillo exornavit, ut velut magis sacer omnium corda ad se trahat: (hoc de Sancto nostro Parente proverbium erat) quid mirum ergo, si nos tam splendidas virtutes admirati, illum amantissime amplexati sumus? Majora meretur, minora peregrimus. Quid ni, non dignus omni honore vir ille, de quo liceat illud Ecclesiastici usurpare: In memoriam Josæ in compositionem odoris facta opus pigmentarii: In omni ore quasi mel indulzabitur ejus memoria? Fillus accrescens Joseph, filius accrescens, ibit de virtute in virtutem donec videat Deum Deorum in Sion. Conversationem illius experti piam in Deum, & Sanctam, in nos blandam, atque morigeram, non potuimus nos continere, quin ex corde diceremus: Gaudeat Pater tuus, & Mater tua, & exultet quæ genuit te. Gaudeat Venerabilis Valentina Congregatio, gaudeat, nam exultat Pater Justus: qui sapientem genuit lætabitur in eo. Nos igitur maximas gratias rependimus R. V. quod tantum virum ad nos miserint, in quo, velut in imagine, studia vestra in virtutibus adquirendis nobis licuit admirari: & dum orationibus vestris nos ennixè commendamus, nostras spondentes, omni charitate subscribimur. Romæ decimo tertio Kalendas Julii anni 1700. RR.

V.

V. admodum RR. Additissimi in Domino famu-
li. Odoardus Machirellius Præp. Alexander
Busius, Signatarius.

Los años siguientes, en que este Reyno se vió
afligido de las molestias de la Guerra, fue el P.
Don Joseph el Iris de la Paz para sossegar los ani-
mos, ya con sus Pláticas, y Sermones, ya con-
curriendo à las Juntas de los Theologos, y Ma-
gistrados, ya componiendo ruidosas discordias. Su
acertadissimo dictamen en puntos Escolasticos,
Dogmaticos, Morales, Espirituales, y aun Poli-
ticos, podia formar segurissima opinion; y assi
todo lo allanava. Acudian tantos à su aposento, ó
para pedirle consejo, ó para ser participantes de
sus limosnas, que parecia habitacion de algun
Obispo. En la direccion de las Almas tenia larga
experiencia, y maravilloso acierto, como lo dan
à conocer los elevados buelos de virtud que dió
con su conducta la V. Luisa Zaragoza; cuya admi-
rable vida, escrita por la elegante pluma de Don
Joseph Vicente Orti, y Mayor, se está impri-
miendo. Continuava incessantemente en sus em-
pleos del Santo Oficio, de Examinador Sinodal,
de Predicar, Confessar, y consolar à todos, quan-
do assaltándole un accidente apoplectico, le llegó
poco à poco el termino de su vida, la qual, quan-
to se considerava mas digna de la inmortalidad,
tanto mas se hizo sensible su pérdida. Falleció con
el semblante risueño, y sin cessar de dar sus ordi-
narias limosnas hasta el dia antes de su muerte,
Lunes à 13. de Octubre de 1727. de edad de
67. años, y no faltó Confessor suyo, que assegu-
ró à persona de mucha verdad, que me lo ha re-
ferido, que diciendo Missa el dia de Santa Tere-
sa siguiente, le vió glorioso al levantar la Hostia;
y que no dudaria el jurarlo, si importasse. Dejó
trabajadas estas obras, que acreditan su sabiduria,
y piedad.

Ora-

Oracion fúnebre en las Exequias del Rev. Cle-
to de San Salvador de Valencia à la memoria de la
V. M. Sor Josepha Maria de Santa Inés (en el si-
glo Josepha Albinana) Religiosa Agustina Des-
calza del Convento de Beniganim. En Valencia
por Vicente Cabrera 1696. en 4. Tabula direc-
tiva pro Sanctissimo Missæ Sacrificio privatim ce-
lebrando, juxta Rubricas Missalis Romani. En
Valencia por el mismo Cabrera 1712. No es mas
de un pliego de papel de marquilla, impresso por
la una parte; pero explico en él con admirable
metodo, distincion, y claridad todas las ceremo-
nias del Santo Sacrificio, para que los Sacerdotes
las huviesen mas à mano. A petition del Canóni-
go Jayme Servera, de quien di noticia el año
anterior, compuso las dos Incripciones lati-
nas que están en el Puente de la Trinidad de es-
ta Ciudad, bajo las Estatuas de San Bernardo de
Aldra, y de sus Santas Hermanas Maria, y Gra-
cia. Permitame el Letor esta digression, por la
memoria de un Varon de tan elevado merito.

DON JOSEPH ORTI, Y MAYOR, Cavallero
bien distinguido por su Nobleza, y conocido por
las muchas obras que dió à luz: en la que compuso en
4. de la Vida, y Virtudes de la V. Luisa Zaragoza,
impresa en Valencia año de 1749. en casa de Joseph
Estevan Dolz, dice en su Prologo, que el P. Don
Joseph Fernandez de Marmanillo, fue su segundo Di-
rector; y prosigue:

Era el P. Don Joseph en su comercio afable,
en el Confessionario cuerdo, y reflexivo, en el Pul-
pito eloquente, y fervoroso, en Literatura uni-
versal, en Virtud respetable, en qualquier gene-
ro de dependencias de cabalissima conducta, y por
su amable genio, tan atractivo, que arrebatava in-
deliberadamente las voluntades de quantos le tra-
tavan, y conocian: Pero para evidenciar esta ver-
dad

Esta Carta no
se repite por
ser la misma
q' expresa el
Dr. Xlmeno.

dad, basta saber quan sumamente edificaron los
Padres de la Congregacion de San Felipe Neri
en Roma, pues por un viage que hizo à aquella
Corte, escribieron los Padres de aquella à los de
esta Casa de Valencia una Carta latina, mas llena
de elogios, que de periodos; bien que no havrà
aplauso que fuesse hiperbole, y nada inferior à su
merito.

Otros muchos Autores hacen honorífica mención del
Padre Marmanillo; pero la de estos tres tan circuns-
tanciados, es muy suficiente para formar el mas alto
concepto de sus singulares prendas, y dar entero cre-
dito, y firmissimo assenso à todo quanto refiere en este
Sermon de la Vida admirable, y heroicas Virtudes, vi-
siones, revelaciones, y Milagros de la V. Madre Sor.
Josepha Maria de Santa Inés.

O. S. C. S. R. E.

Imprimase.

Dr. Adell, V. G.

Imprimase.

Eulate.